

Crítica cultural y psicología

La teoría del apego en Ecuador

Glenda Z. Villamarín



Serie Magíster

Crítica cultural y psicología

La teoría del apego en Ecuador

Glenda Z. Villamarín



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

Serie Magíster
Vol. 365

Crítica cultural y psicología: La teoría del apego en Ecuador

Glenda Z. Villamarín

Primera edición

Producción editorial: Jefatura de Publicaciones
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Annamari de Piérola, jefa de Publicaciones
Shirma Guzmán P., asistente
Patricia Mirabá T., secretaria

Corrección de estilo: Alejo Romano
Diseño de la serie: Andrea Gómez y Rafael Castro
Impresión: Fausto Reinoso Ediciones
Tiraje: 90 ejemplares

ISBN Universidad Andina Simón Bolívar,
Sede Ecuador: 978-9942-641-36-6
© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Toledo N22-80
Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426
• www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

La versión original del texto que aparece en este libro fue sometida a un proceso de revisión por pares, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Impreso en Ecuador, diciembre de 2023

Título original:
Consideraciones culturales sobre la práctica de la psicología:
El caso de la Teoría del Apego

Tesis para la obtención del título de magíster en Estudios de la Cultura
con mención en Políticas Culturales
Autora: Glenda Zulay Villamarín Bernal
Tutora: Rosemarie Terán Najas
Código bibliográfico del Centro de Información: T-2295

*El encuentro entre dos personas es como el contacto
de dos sustancias químicas: si se produce una reacción,
las dos se transforman.*

Carl Gustav Jung

CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN	9

Capítulo primero

LA TEORÍA DEL APEGO HUMANO: DESARROLLO Y ACTUALIDAD.....	15
LA CONSTRUCCIÓN DE LA INFANCIA DESDE EL SIGLO XVII HASTA FINALES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL	16
EL CONTEXTO DE EMERGENCIA DE LA TEORÍA DEL APEGO	19
CONSOLIDACIÓN DE LA TEORÍA DEL APEGO, SUS SUPUESTOS Y CONTENIDOS	24
TEORÍA DEL APEGO, DESARROLLO Y ACTUALIDAD	28
REFLEXIONES FINALES	35

Capítulo segundo

LA CRÍTICA CULTURAL A LA TEORÍA DEL APEGO	37
REDUCCIONISMO BIOLÓGICISTA Y CEGUERA CULTURAL	40
¿ES UNIVERSALMENTE VÁLIDO UN ESTILO DE CRIANZA?.....	45
Reflexión crítica.....	48
LA RESPONSABILIDAD MATERNA COMO SESGO DE GÉNERO	53
REFLEXIONES FINALES: IDENTIFICACIÓN DE LAS VARIACIONES QUE PERMITEN INVESTIGAR UNA RECEPCIÓN CRÍTICA DE LA TEORÍA DEL APEGO	56

Capítulo tercero

LA TEORÍA DEL APEGO EN ECUADOR.....	59
EL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN	61
LAS PRÁCTICAS DE LA TEORÍA DEL APEGO EN EL PENSAMIENTO PSICOLÓGICO ECUATORIANO	64
REFLEXIONES FINALES	73
CONCLUSIONES	75
REFERENCIAS.....	81
ANEXOS	89

AGRADECIMIENTOS

Espero que este estudio sirva como un aporte teórico y ofrezca pistas suficientes para investigar y analizar la compleja relación entre la cultura y los procesos y prácticas del «mundo psi».

Tengo presentes a todas las personas a quienes he tenido el honor de acompañar en procesos psicoterapéuticos, pues siempre han sido mis mejores maestros. Gracias por entender mi ausencia mientras cumplía esta tarea.

Dedico este libro a mi familia, en especial a Bolo, por ser siempre un referente de humanidad.

A mi papá, por su cariño y entrega.

A mi compañero, Pablo, por su paciencia, cuidado y escucha.

A todas las personas, figuras de apego, con quienes he tenido la bendición de cruzarme en el sendero, sea como estrellas fugaces o llamas permanentes. Gracias por iluminar mi camino y ayudarme a mantener encendida mi llama interior.

INTRODUCCIÓN

Heidegger (1960, 68) asegura que la «reflexión es el valor de convertir en lo más discutible la verdad de los propios axiomas y el ámbito de los propios fines». La investigación que se presenta a continuación asume esta actitud para explorar un tema descuidado en los estudios culturales del país: ¿cuáles son los principales elementos culturales que los psicólogos ecuatorianos tienen en consideración al trabajar con personas que provienen de culturas diferentes a las que han dado origen a los supuestos y prácticas estándar de la teoría del apego? Esta pregunta no nace de una mera curiosidad intelectual, sino desde la posición de quien escribe como psicóloga, psicoterapeuta en ejercicio y estudiante de las culturas ecuatorianas.

La teoría del apego ha tenido tal difusión y aceptación que incluso historiadores como Marga Vicedo (2013, 2)

han notado su impacto en políticas de adopción y en recomendaciones y prácticas de cuidados a los niños. Ha iniciado el desarrollo de otras teorías influyentes como la de John Kennell y Marshal Klaus, la teoría del *bonding* materno. La sociobióloga Sarah Hardy sostiene los puntos de vista de Bowlby como un gran avance en los estudios de la evolución de la maternidad. La filósofa Martha C. Nussbaum usa el apego como la base para su trabajo [acerca de la] contienda relacional entre emociones y racionalidad.¹

1 Las citas de textos en inglés son traducciones de la autora.

En la presente década, uno de los debates que ha puesto en diálogo las teorías psicológicas con los estudios de la cultura es la problemática de la variabilidad cultural del apego. En esta investigación se propone, a partir de la posición de los estudios de la cultura, delimitar teóricamente los componentes de ese debate, su evolución y el consenso al que se ha llegado hasta el momento. En suma, se sintetizarán las contribuciones de esa discusión como un elemento central de la crítica a la psicología contemporánea.

Tanto la psicología antropológica —un campo de investigación de la antropología cultural contemporánea fuertemente influido por los estudios de la cultura— como la psicología transcultural y la psicología cultural —campos de investigación de la psicología— han problematizado la validez de las pretensiones de universalidad de la teoría del apego, de origen norteamericano y europeo, es decir, «occidental». El debate se origina en que dicha teoría sostiene que el desarrollo de la sociabilidad humana se basa en un modo de crianza temprana específico al que se denomina *apego*. La teoría afirma que cuando las bases de cuidado y protección propuestas no se dan, entonces las personas desarrollan un tipo de relación conocido como *apego inseguro*. Este conjunto de afirmaciones, realizadas por los teóricos del apego (Bowlby, Ainsworth y otros), ha sido cuestionado por investigaciones que han demostrado que la crianza de los niños es culturalmente específica y que la relación entre niños y madres (o cuidadores) es una construcción cultural. A partir de esos hallazgos se deduce que la aplicación de la teoría del apego es culturalmente específica. Sin embargo, esas críticas han sido ignoradas entre los psicólogos. La teoría del apego es ampliamente usada por psicólogos de las más diversas culturas, en especial en Ecuador. Además, cabe destacar que sus pretensiones de universalidad parecerían estar fuertemente respaldadas en evidencia provista por estudios de neurociencia y neuropsicología.

En síntesis, el debate sobre la teoría del apego contrapone dos modos de hacer ciencia: por un lado, la que pretende basarse en una visión universalista de los seres humanos; por otro, la que busca crear conocimiento culturalmente sensible. El estudio que se presenta a continuación sistematiza ese debate, algo que, hasta donde se sabe, se hace por primera vez para el medio local, con el objetivo de formular una crítica al conocimiento y la práctica de una psicología culturalmente insensible.

Desde otra perspectiva, pretende contribuir a la búsqueda de una psicología culturalmente sensible tanto práctica como teóricamente.

El argumento general es que la teoría del apego es culturalmente específica y lleva a una posición normativa, contraria a modos de crianza y estructuración de relaciones humanas diferentes a las de su contexto de creación. Adicionalmente, se sostiene que esa posición normativa ha sido transferida del contexto original de creación a la práctica e investigación de los psicólogos ecuatorianos. Esta última situación se denomina *recepción normativa*. Este trabajo afirma que la teoría del apego es un instrumento de construcción de un tipo humano específico, aquel que fue postulado como apropiado para las sociedades occidentales (europea y norteamericana) desde la posguerra en adelante.

En el capítulo primero, se examina cómo la teoría del apego fue desarrollada en Inglaterra y Estados Unidos entre 1935 y 1980, con una fuerte base biológica y evolutiva. Este enfoque se combinó con el contexto político imperante en la posguerra, lo que condujo a los creadores de la teoría a afirmar que la relación humana básica, la que se establece entre la cría humana y su cuidador primario, puede entenderse como un sistema biológico —al que se denomina *apego*— y que este fenómeno es universal, es decir, invariante en relación con la diversidad cultural humana. En la teoría del apego se concluye que hay un tipo de familia, que incluye una figura humana específica (la madre biológica), que desarrolla en la cría humana una forma específica de relación conocida como *apego seguro*, tomada como el camino hacia «la salud», mientras que otras formas relacionales serían «patológicas». El primer capítulo presenta a la teoría del apego, su historia, las hipótesis nucleares que la sostienen y su desarrollo empírico. En estas páginas se llega a la conclusión de que el contexto de creación de la teoría favoreció un sesgo normativo que la enceguenció con respecto a la variabilidad cultural de los modos de crianza humana, la encerró en una concepción estrecha de los géneros humanos y facilitó su uso por parte de los Estados nacionales como dispositivo estandarizado de cuidado de los niños.

La crítica cultural a la teoría del apego problematiza sus supuestos y prescripciones. Lo hace, como se verá en el capítulo segundo, al restituir a la teoría como un producto cultural e histórico, pero también al poner en evidencia los sesgos de género que invisibiliza detrás de la biologización de las relaciones entre la cría humana y el grupo familiar en

que nace. En este apartado se desarrollan las críticas a la teoría del apego que se han construido desde los estudios y reflexiones de investigadores de la psicología antropológica, la psicología cultural, la psicología trans/intercultural y la etología. Los puntos en los que estos autores concentran su crítica son, entre otros supuestos problemáticos, los siguientes: 1. la teoría asume el apego como una certeza de la díada madre-hijo; 2. da por supuesto el estilo de sensibilidad materna occidental industrializado y de clase media; 3. presume que el apego seguro solo se da como resultado de las «virtudes sociales» occidentales de independencia y autonomía; y 4. asume que la seguridad solo puede ser el resultado de un trato personalizado y positivo, desconociendo la fuerza de las experiencias negativas en la formación de tipos de apego menos apreciados (Quinn y Mageo 2013a, 24).

En resumen, los dos primeros capítulos permiten delimitar teóricamente el debate en torno a la teoría del apego, mostrar su evolución desde sus orígenes hasta su estado actual y sintetizar los elementos que dicho debate ha identificado como válidos en este enfoque, pero que requieren ser trabajados desde la sensibilidad a la diversidad cultural.

Dado que la teoría del apego constituye uno de los enfoques ortodoxos en la psicología, en particular en aquella que se ocupa del desarrollo emocional de los seres humanos, ha tenido una amplia difusión global en este campo del saber. Ecuador no es una excepción, por lo que este estudio se enfoca en el modo de recepción de la teoría en este caso específico. El capítulo tercero analiza si el debate entre teoría del apego y crítica cultural ha sido incorporado, de alguna manera, en la práctica y el pensamiento psicológicos ecuatorianos. En esa sección se abandona el puro debate textual para examinar un conjunto de investigaciones y estudios realizados por psicólogos ecuatorianos durante los últimos diez años.²

El análisis descriptivo incluido en el tercer capítulo se hizo según los procedimientos estándar del análisis cualitativo de discurso, un instrumento y método de los estudios culturales. Es decir que se tomó a la teoría del apego como un «artefacto cultural» (Watts 1981) cuyo uso en

2 La versión original de este manuscrito fue presentada como tesis de maestría en Estudios de la Cultura con mención en Políticas Culturales el año 2017, por ello el análisis abarca el período 2007-2017.

el medio ecuatoriano supone que los receptores individuales se asientan en cierto suelo epistemológico (episteme), que dota de sentido al uso de dicho «objeto» (Sampson 2001). Por lo tanto, se entiende a la producción discursiva de esos usuarios como una práctica, uno de los posibles usos del artefacto «teoría del apego». Se examina este modo de uso en particular con el propósito de encontrar y describir dos posibles modos de prácticas discursivas: normativa y crítica.

Mediante el *software* NVivo11, ampliamente usado en la actualidad para realizar tareas propias de la sistematización y el análisis de investigación cualitativa, se identificó cómo estos modos se manifiestan textualmente a manera de patrones discursivos. El programa permitió organizar, analizar y encontrar los patrones discursivos (normativos o críticos) que se habían conjeturado en los documentos de los psicólogos ecuatorianos, así como crear clasificaciones y generar relaciones textuales dentro de ellos, lo que ayudó a identificar las prácticas discursivas en acción. Con ayuda del mismo *software* se crearon gráficos para tener representaciones visuales de los patrones discursivos postulados teóricamente. Estas representaciones gráficas se expresan a manera de frecuencias y nubes de palabras, las cuales, desde la perspectiva metodológica de este análisis, deben considerarse como puntos de anclaje del análisis del discurso de la teoría del apego desarrollado en los capítulos primero y segundo.

La investigación permite concluir que, efectivamente, la recepción de la crítica cultural en el discurso psicológico ecuatoriano ha sido mínima. Incluso se pudo comprobar que no existe incorporación alguna de las críticas presentadas en el segundo capítulo. Esta verificación, que admite un matiz específico, condujo nuevamente hacia la reflexión sobre lo aprendido en relación con la teoría del apego y la sensibilidad cultural en la teoría y la práctica discursiva de Ecuador. El (re)descubrimiento de la politicidad del discurso psicológico que se desarrolla en las conclusiones lleva a proponer una forma alternativa de aproximación al estudio, la teorización y la provisión de cuidados psicológicos desde y para las culturas ecuatorianas. La autora espera haber sido honesta en la presentación de los límites dentro de los que se movió esta investigación, desde su posición inicial hasta sus implicaciones.

CAPÍTULO PRIMERO

LA TEORÍA DEL APEGO HUMANO: DESARROLLO Y ACTUALIDAD

El propósito de este capítulo es dar a conocer al lector una de las teorías del desarrollo humano más influyentes del siglo XX, la teoría del apego, creada por John Bowlby en 1958. Desde esta perspectiva, el apego es una relación cálida e íntima entre madre e hijo, primordial para la salud mental, puesto que la necesidad del niño por la presencia de su madre es mayor que la de alimentarse (Dacey y Travers 1991). A través de esta relación, el niño desvalido³ recibe cuidados y satisface sus necesidades básicas. Este vínculo también es el motor del desarrollo social, emocional y cognitivo del niño. Además, estas experiencias tempranas marcan caminos neuronales que lo acompañarán por el resto de sus días, en forma de procesos mentales y maneras de ser —desarrollo de la personalidad— (Psychology Today 2023). Mary Ainsworth, colaboradora de Bowlby, luego de conducir una investigación con niños y sus madres en Kampala, Uganda (en 1952, aunque se publicaría en 1967), y Baltimore, Estados Unidos (entre 1963 y 1964), concluyó que el apego implicaba algo universal del comportamiento humano (Garhart Mooney 2010, 30); por lo tanto, era una teoría transcultural.

3 Se hacía referencia al hecho de que, al nacer, los humanos no pueden sobrevivir solos, sino que necesitan el cuidado de otros seres humanos.

En este apartado se presenta la historia de la teoría del apego, sus hipótesis nucleares, su desarrollo empírico y su influencia. El siguiente capítulo sustentará una posición crítica desde una visión culturalista, mediante la revisión crítica de la teoría a partir de argumentos culturales provenientes de la antropología, la psicología y la etología.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA INFANCIA DESDE EL SIGLO XVII HASTA FINALES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La teoría del apego surgió en un momento privilegiado del desarrollo de los estudios y la comprensión de la infancia, y es heredera de lo transcurrido en relación con el tema por lo menos desde el siglo XVII. Se debe tomar en cuenta que los niños de los estudios realizados por Bowlby y otros personajes relevantes de la psicología del siglo XX se encontraban amparados en hospitales y otras instituciones, centros herederos de una antigua tradición. Por estos motivos, es necesario realizar un recorrido histórico.

El interés por el desarrollo humano empezó en el siglo XVII, cuando se pensaba que los niños eran pequeños adultos (Hunt 1994, 352). En ese mismo siglo, Locke, con su concepto de *tabula rasa*, promovió estudios sobre la educación intelectual de los niños de clase alta y llamó la atención hacia los más necesitados (los huérfanos y pobres). Como resultado se crearon hospitales⁴ con subvención estatal para el cuidado de los infantes (Delgado 2000). Fue justamente en la modernidad cuando se terminaron de elaborar los conceptos de infancia y familia como se conocen hoy, debido a la reducción de los espacios de vivienda en las ciudades (Bordogna 2022).

En el siglo XVIII, durante la Ilustración, pensadores como Rousseau y Kant empezaron a hablar del desarrollo de los niños como algo sustancial; se señaló la importancia de los cuidados, la disciplina y la educación. A finales del siglo se abolieron leyes, como la de «limpieza de

4 En 1670 se fundó el Hospital de Niños Abandonados de París (Hôpital des Enfants-Trouvés a Paris) con subvención estatal. Para la Revolución francesa existían más de 400 hospitales que podían cuidar y enviar a los chicos a trabajar en minería, artillería y como tripulantes de barcos, pero que no impartían estudios de gramática, sino enseñanza básica para que pudieran cumplir su oficio (para los niños había trabajos arduos y para las niñas, costura y confección) sin necesidad de ir a la universidad (Delgado 2000).

sangre», que afectaban la supervivencia de los niños de clases inferiores. Así, estos chicos pudieron tener acceso a un oficio (Delgado 2000) y, por lo tanto, lograron sustentarse.

Para el siglo XIX, luego de las guerras napoleónicas, la Revolución francesa, el resurgimiento del capitalismo y la industrialización, el proletariado apareció en las grandes ciudades industrializadas. Ocurrió un significativo fenómeno migratorio del campo a la ciudad, donde los trabajadores fueron sometidos a las leyes del mercado (oferta y demanda) para encontrar puestos de trabajo, lo que trajo consigo miseria y enfermedades (Delgado 2000). Los niños, que en la época preindustrial ya participaban activamente de las tareas en el campo, fueron parte de la nueva fuerza laboral. En el mercado capitalista industrial, la sobreoferta de trabajo dio como resultado la explotación laboral de la clase proletaria (Humphries 2010).

En este contexto socioeconómico aparecieron figuras como Charles Dickens y Enrique Pestalozzi. Este, quien continuaría el legado de Rousseau, sin negar los graves problemas sociales creados por la industrialización, enseñaba a los niños desvalidos a hilar y trabajar en el campo para lograr la subsistencia diaria. También impulsó la creación de lo que ahora se conoce como guarderías y jardines de infantes, puesto que las madres empezaron a ser parte de la fuerza laboral. Además, propuso estudios sobre la infancia y una educación niñocéntrica. Los trabajos de Charles Dickens buscaron reflejar la situación de los niños de su época (Delgado 2000). Sus novelas tuvieron gran éxito y representaron las historias de vida de niños alrededor del mundo industrializado. Se cree que estas obras, los periódicos y las historias de otros autores acerca de la infancia y la pobreza avivaron la llama de la caridad e incentivaron la creación de más lugares para rescatar a los niños desvalidos de la extrema pobreza y una futura vida de crimen y violencia (LeVine 2014, 50). A finales del siglo XIX aparecieron innovaciones pedagógicas, políticas públicas y estudios sobre la infancia que produjeron un cambio en la manera de verla y estudiarla (Delgado 2000). En algunos países industrializados, como Estados Unidos y Gran Bretaña, se abolió el trabajo infantil y la asistencia a clases se volvió obligatoria; se entendía que los niños necesitaban protección y amor maternal (LeVine 2014, 50).

El siglo XX es heredero de estas perspectivas y cambios. Trajo consigo a pensadores como Freud, quien advirtió sobre la importancia del

cuidado en los primeros años de vida. En sus ensayos sobre la sexualidad infantil, Freud señaló la relación de causalidad entre el comportamiento humano y los trastornos mentales como producto de estos traumas y experiencias (Delgado 2000; Hunt 1994). Luego de la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias en el aspecto emocional, aumentó el énfasis en los factores emocionales que afectan el comportamiento humano y causan problemas a la sociedad (Vicedo 2013, 17). El interés por el desarrollo y la crianza de los niños pasó de lo intelectual a lo emocional; el intelecto dejó de ser suficiente para tener buenas relaciones sociales. Esta visión se intensificó luego de la Segunda Guerra Mundial; después de todo, una de las sociedades más educadas fue la que dio cabida al nazismo (17). Así, desde finales del siglo XIX, pero con mayor fuerza en el XX, surgió una mezcla entre ideología moral («salvemos a los niños») e investigaciones científicas que dieron las pautas de qué hacer con ellos (LeVine 2014, 50).

Entonces, aproximadamente desde 1920 hasta 1950, la crianza, la educación y el desarrollo emocional de los niños pasó a ser una preocupación de científicos e investigadores (Hunt 1994) «de los dos lados del Atlántico» (Bowlby 1982b, 665). Figuras como René Spitz, Lauretta Bender, Anna Freud, Dorothy Burlingham, Melanie Klein, Gordon Allport y John Bowlby, entre otros, se preocuparon y analizaron el desarrollo emocional de los niños, trabajando directamente con ellos (Hunt 1994; Vicedo 2013). Estos investigadores, siguiendo los pasos de sus antecesores y una larga tradición de la cultura popular, apuntaron hacia la madre como el origen de la «habilidad de amar de los niños» (Vicedo 2013, 24; Lamb 2014, xvi). Estos científicos realizaron «observaciones de los devastadores efectos en el desarrollo de la personalidad debido a la institucionalización prolongada y el cambio frecuente de figuras maternas durante los primeros años de vida» (Bowlby 1982b, 665). En estos años tomó fuerza la idea de que, sin el amor de la madre, los niños crecen para ser criminales, psicópatas, violentos o padecer algún trastorno que podría afectar a la sociedad (Vicedo 2013; Bowlby 1964).

Después del horror de las guerras mundiales, empezaron a crearse organizaciones internacionales de protección a los niños⁵ (Delgado

5 Save the Children Fund, L'Union Internationale de Secours aux Enfants, entre otras.

2000; Vicedo 2013). Por ejemplo, en 1919, «la Sociedad de Naciones con sede en Ginebra adoptó como suya la carta de la Unión Internacional» (Delgado 2000, 26), en la que se dieron recomendaciones sobre cómo debían ser tratados los niños y los objetivos para alcanzar su salud y bienestar. Este sería un esbozo de lo que más adelante, en 1959, se convertiría en la Declaración de los Derechos del Niño. El Estado tomó más protagonismo en la crianza y la educación infantil. Así dejaron de ser asuntos de familia y privados para institucionalizarse como responsabilidad estatal. Esto se refleja en políticas públicas que requieren de un fundamento científico.

La pregunta que se hizo en relación con la infancia fue: «¿Qué necesitan los niños para desarrollarse y convertirse en individuos saludables y buenos ciudadanos?» (Vicedo 2013, 2). Parece que Bowlby fue contratado para responder esta cuestión en un momento de evidentes efectos devastadores de la guerra en la población infantil de países del primer mundo.

A continuación se expondrá cómo la teoría del apego, entonces llamada «hipótesis de privación materna», proveyó una parte significativa de la fundamentación para abordar ese tema.

EL CONTEXTO DE EMERGENCIA DE LA TEORÍA DEL APEGO

La esperanza en el futuro descansa en un entendimiento más profundo de la naturaleza de la fuerza de las emociones involucradas y en el desarrollo de técnicas científicas para modificarlas.

John Bowlby

Luego del inicio de la Segunda Guerra Mundial, en septiembre de 1939, muchos niños debieron ser evacuados. Prominentes miembros de la sociedad psicoanalítica internacional se involucraron inmediatamente en el esfuerzo de guerra.

En diciembre de 1939, Winnicott y los psiquiatras John Bowlby y Emmanuel Miller enviaron una carta al *British Medical Journal* en la que explicaban por qué «la evacuación de niños pequeños de entre dos y cinco años de edad crea grandes problemas psicológicos». [...] [L]os niños evacuados en Gran Bretaña modificaron el pensamiento psicoanalítico acerca de la

infancia. La separación prematura del hogar podría significar mucho más que la experiencia real de tristeza para el niño; de hecho, podría llegar a producir un apagón emocional. Los problemas evolutivos que planteaba la evacuación, tanto para las madres como para los niños, marcaron un hito en el trabajo de Bowlby. (Phillips 1997, 77)

Eric Hobsbawm, en su libro *Historia del siglo XX* (1997), señala que al finalizar la Segunda Guerra Mundial, durante la «era de oro» (1948–1973), el capitalismo recreó a la familia occidental nuclear como un componente importante de su funcionamiento y reproducción. Fue una época de crecimiento para los países del primer mundo, así como de florecimiento de nuevas perspectivas para zanjar las consecuencias de la guerra y dejar de lado los horrores de años anteriores. Se creó, entre otras instituciones, la Organización de Naciones Unidas, en 1945, y esta a su vez estableció la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1948. Esta última pudo

trascender el contexto en que fue creada gracias a su adaptación a las nuevas circunstancias y a la legitimación de la salud pública como una actividad funcional a un nuevo orden mundial que necesitaba preservar la paz, propagandizar el internacionalismo, evitar una nueva guerra mundial y proteger tanto a las poblaciones vulnerables como al comercio internacional. (Cueto, Brown y Fee 2011, 150)

Jerome Kagan, según su concepto de nudos históricos de preocupación,⁶ cree que, luego de la Segunda Guerra Mundial,

las atrocidades generaron entre los psicólogos y psiquiatras la necesidad de una concepción de la naturaleza humana con menos pesimismo freudiano oscuro. La creatividad intuitiva de Erik Erikson de reemplazar el estadio oral de Freud por el de confianza satisfizo esta hambre de infantes más humanos, menos egoístas, receptivos al amor parental. (en Garhart Mooney 2010, 22)

Garhart Mooney añade que el «hinchado entusiasmo por la teoría del apego también se debió, en parte, a una reacción entendible a la crueldad excesiva de la Segunda Guerra Mundial» (22).

Es importante mencionar que a finales de los años 30 empezó a surgir, al interior del psicoanálisis británico, un movimiento fuertemente

6 *Historical nodes of worry*, en inglés.

influenciado por la teoría darwiniana y por las observaciones tanto de primates con sus críos como de críos humanos institucionalizados (en hospitales y orfanatos) realizadas por algunos clínicos psicoanalíticos (René Spitz, Harry Harlow, entre otros). Gracias al trabajo de los desarrollistas (Donald Winnicott, Anna Freud, Melanie Klein, John Bowlby, etc.), este conocimiento se profundizó para entender las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial en las vidas de madres y niños que debían ser reubicados. Los desarrollistas pusieron énfasis en el desarrollo humano desde la biología e indicaron que, en los primeros años —e incluso meses— de vida, el crío humano, a través de la interacción con la madre, logra establecer las bases de lo que más adelante será su manera de relacionarse con el mundo.

Bowlby inició sus estudios de los niños por influencia de René Spitz (1935),⁷ quien había examinado su estado en instituciones como hospitales y orfanatos. Spitz descubrió que, en estos escenarios, los niños, a pesar de tener alimento y las necesidades básicas cubiertas, no se desarrollaban según lo esperado ni tenían la misma motivación para crecer, aprender o vivir (Bretherton 1994, 765). En 1944, Bowlby publicó un artículo titulado «Forty-Four Juvenile Thieves: Their Characters and Home-Life» («Cuarenta y cuatro ladrones juveniles: Sus características y su vida de hogar»), en el que hizo una síntesis del trabajo realizado con chicos internados en un reformatorio varios años antes. En este artículo, el autor señaló que el problema del crimen juvenil es complejo y tiene muchas aristas. Además, enfatizó en que la prolongada privación materna en los primeros años de vida de estos jóvenes inclinó sus vidas hacia la violencia y el crimen (Bowlby 1944).

En 1949, la OMS encargó a Bowlby que escribiera un informe sobre las consecuencias psicológicas de la guerra en los niños europeos y estadounidenses.⁸ Esta oportunidad le permitió vincularse con investigadores y profesionales de Europa y Estados Unidos, como Spitz y

7 Es consenso dentro de la comunidad psicoanalítica que René Spitz, alumno de Freud, empezó con la observación directa de niños. Sus estudios analizaron cómo la carencia materna afectaba a los niños hospitalizados, quienes, debido a las políticas institucionales, permanecían aislados de la familia y solo tenían acompañamiento de adultos para cuidados meramente médicos. A esto se lo llamó *hospitalismo*.

8 Los niños refugiados no fueron incluidos en el informe (Carcamo y Simon 2013).

William Goldfarb (Bretherton 1994, 764). Antes, en 1948, James Robertson,⁹ quien tenía experiencia en observación naturalista, fue contratado como asistente por Bowlby para observar a niños institucionalizados y separados de sus padres (763), y colaborar con la investigación para el informe de la OMS (Bowlby 1982a).

Dicho informe fue publicado en 1951 bajo el nombre de «Cuidado materno y salud mental». En él, se presentan un principio y recomendaciones para la política pública.

Principio: lo que se cree que es esencial para la salud mental del infante y niño pequeño debe ser la experiencia de relación cálida, íntima y continua con su madre (o sustituto maternal permanente) en la que los dos encuentren satisfacción y alegría [...]. En la segunda parte, [...] un esbozo de las medidas que deben tomarse a la luz de estos principios, para salvaguardar a los niños separados de sus familias. (Schore 1982, xii)

Suele dejarse de lado el hecho de que Bowlby también enfatizó el rol de las redes de sostén social, así como de los «factores económicos y de salud en el desarrollo de una relación madre-hijo funcional» (Bretherton 1994, 767); es decir, el autor solicitaba apoyo para los padres. En el informe para la OMS se presentaron recomendaciones para política social sobre cómo ayudar a las familias (papá, mamá e hijo[s]), a hogares monoparentales y a los padres, sobre todo a la madre, a satisfacer varias necesidades con el fin de permitir el apropiado desarrollo de los niños (Bowlby 1964, 104-7). En este aspecto, Bowlby estuvo a la vanguardia en cuestiones de cuidado materno e infantil, pues propuso temas que se discuten hasta hoy¹⁰ en relación con los niños y las madres: asistencias económica

9 Robertson tenía experiencia con métodos psicoanalíticos, pues había trabajado por un tiempo para Anna Freud en su institución. Al término del trabajo con Bowlby para la OMS, Robertson aseguró que no podía continuar con el trabajo de observación, pero necesitaba hacer algo por los niños. Entonces produjo la película *Una niña de dos años va al hospital*, que en conjunto con *Enfermedad psicogénica en la primera infancia*, de René Spitz, cambió la manera de hospitalizar a los niños en el mundo occidental.

10 Otros temas abordados fueron la situación de las madres solteras; la investigación sobre embarazos «ilegítimos» y la necesidad de «medidas públicas»; la herencia de la violencia por falta de recursos y cuidados; la nutrición y el cuidado maternal; la atención psicológica a madre e hijo; la separación de los niños de la madre tras el parto; la orientación y ayuda psicológica/psiquiátrica al matrimonio (vida sexual

y social durante los tres primeros años de vida del niño, adopción, entre otros. El trabajo de Bowlby «fue discutido ampliamente, en congresos de política pública y medios públicos» (Vicedo 2013, 77).

Los hallazgos del investigador indicaron la importancia de un cuidador fijo para proveer al niño de un sentido de seguridad, y dieron como resultado cambios en la manera en que los pequeños eran tratados en hospitales. Se empezó a pedir a las enfermeras que procuraran apearse a los niños o, por lo menos, que no evitaran hacerlo (Cozolino 2010, 195). De hecho, en hospitales y orfanatos, «cuidadores primarios» fueron asignados a los niños y estos empezaron a florecer (Siegel y Hartzell 2003, 118). En los primeros seis meses posteriores a la publicación del informe de Bowlby se vendieron 400 000 ejemplares y fue traducido a 14 idiomas. Una segunda edición de difusión fue publicada en 1965 (Bretherton 1994, 765).

La hipótesis central del informe realizado por Bowlby para la OMS en 1951 es que la privación materna, sobre todo en los primeros tres años de vida de los seres humanos, es una causa de enfermedad mental. Como se puede ver, tuvo gran acogida. Sin embargo, también causó mucha controversia en varias ramas del conocimiento: antropología, medicina, economía, psicoanálisis, entre otras. En 1962 se publicó un segundo informe, «Privación del cuidado maternal: Una reevaluación de sus efectos», en el que se dio cabida tanto a las voces críticas como a Bowlby para «aclarar los malentendidos» (Ainsworth et al. 1962, 100).

Parte de la crítica que recibió el primer informe es que no era culturalmente sensible: perdía de vista muchos otros factores que influenciaban en la salud o enfermedad mental (Ainsworth et al. 1962). Bowlby se excusó de tomar parte en este nuevo informe por causas laborales, por lo que Mary Ainsworth¹¹ tomó su lugar y realizó aclaraciones/defensas

y física, para examinar los factores sociológicos y psicológicos de sus propias infancias que generaron trastornos de personalidad); y la institucionalización de los niños en riesgo, que se debe dar solo si es extremadamente necesario, pues «estarán mejor en su hogar». Entre otros puntos, Bowlby (1964, 110) señala (aunque sin ahondar) los problemas «de la desintegración de la sociedad en los pueblos occidentales industrializados y la ruptura de grandes grupos familiares», así como los problemas que esto acarrea.

11 Por muchos considerada la madre de la teoría del apego. Esta importante figura se volverá a abordar más adelante.

impecables de la entonces incipiente teoría del apego. Como se verá en el siguiente capítulo, la polémica persiste hasta el día de hoy.

Entonces, Bowlby desarrolló la teoría en su *Trilogía sobre el apego* a partir de la oportunidad que le ofreció el informe de 1951 para la OMS,¹² y a partir de las observaciones que venía haciendo desde mediados de la década de los 30 en primates y niños en hospitales y orfanatos, de las investigaciones de Spitz, de las influencias del neodarwinismo y de la teoría de los sistemas complejos, más las críticas que recibió (Garhart Mooney 2010). Desde entonces, y gracias a su poder de síntesis, la teoría del apego ha ganado una enorme influencia en el pensamiento psicológico a través de los años, y se la ha reconocido como «la teoría más coherente y confiable para describir los procesos del desarrollo humano» (Keller 2014, 16). En la actualidad, se ha convertido en recurso de referencia primaria para manuales de diagnóstico y de patología en relación con el desarrollo, como la Clasificación Estadística de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud/CIE-10, así como para la OMS (16).

Como se ha visto, la historia de la teoría del apego está ligada tanto a las obras de sus creadores individuales como a grandes procesos colectivos. A continuación se mostrará que lo individual y lo colectivo se conjugan en la formulación de los supuestos teóricos fundamentales de esta teoría.

CONSOLIDACIÓN DE LA TEORÍA DEL APEGO, SUS SUPUESTOS Y CONTENIDOS

John Bowlby¹³ fue un médico psiquiatra, psicoanalista y psicólogo. Nació en Londres un 26 de febrero de 1907 y murió en septiembre de 1990. En 1928 se graduó de un entrenamiento científico riguroso, en

12 Sobre todo por la posibilidad de compartir y aprender de teóricos de diferentes partes del primer mundo (Bowlby 1982a).

13 Richard Bowlby hizo una breve descripción de la carrera de su padre. Indicó que recibió muchos y prestigiosos honores, incluyendo una Orden del Imperio Británico, varios doctorados honorarios y membresías (*fellowships*) como la de la Academia Británica, además de muchas medallas de distinción y trofeos. Pero su pasión era la ciencia. Su dedicación y esmero permitieron que dejara un legado duradero en el campo de la salud mental infantil (Bowlby 2005).

lo que ahora llamamos Psicología Evolutiva, en la Universidad de Cambridge (Bretherton 1994).

Bowlby, el sexto hijo de una familia de clase media alta londinense, fue criado bajo los estándares de la época.¹⁴ Al empezar su educación formal, a los siete años de edad, fue enviado a un internado (Garhart Mooney 2010). A los cuatro o siete años —se tiene dudas acerca de la edad exacta— perdió a una de sus niñeras, la más juguetona y cercana a él (Garhart Mooney 2010; Bowlby 2005). Ya de adulto, «Bowlby describe esta pérdida como similar a la pérdida de una madre [...]. Se ha dicho que sus propias experiencias de infancia condujeron su interés profesional y le dieron una gran sensibilidad al sufrimiento de los niños» (Garhart Mooney 2010, 17). Su sensibilidad parece también haber aflorado a partir de su experiencia como voluntario con dos chicos (uno muy aislado y otro que lo seguía como su sombra) en una escuela para muchachos desadaptados, luego de graduarse de la universidad. Sus biógrafos atribuyen a esas experiencias la curiosidad de Bowlby, que nacería como resultado del efecto de sus experiencias tempranas en el desarrollo de su personalidad, lo que se reflejaría en su elección de la psiquiatría infantil como carrera profesional (Bretherton 1994, 760).

Bowlby empezó su entrenamiento como psicoanalista mientras estudiaba medicina (760). En el Instituto Británico de Psicoanálisis, tuvo como supervisora a Melanie Klein, con quien nunca estuvo de acuerdo pues ella daba demasiada importancia al mundo de fantasía y no a las vivencias reales de los niños. Además, para Bowlby existía la «posibilidad de ayudar a los niños a través de ayudar a los padres» (762). De todos modos, mediante Klein se aproximó a la teoría de las relaciones objetales, con «énfasis en relaciones tempranas y el potencial dañino de la pérdida» (761). En este período Bowlby examinó 44 casos en la London Child Guidance Clinic, que eran similares a los del chico aislado de su voluntariado, es decir, muchachos «sin afecto y [con] tendencia a robar»¹⁵ (761).

14 Los niños eran criados por niñeras; el contacto con sus padres era muy pautado, pues se creía que de lo contrario se echarían a perder.

15 Con base en las notas de estos casos, Bowlby tejió lazos entre la privación maternal y la separación (Bretherton 1994).

En la Segunda Guerra Mundial, Bowlby fue asignado para trabajar con colegas en la Clínica Tavistock¹⁶ en Londres, en la selección de oficiales. Esto fue una gran oportunidad para aprender metodología y estadística. Luego de esa experiencia escribió «Cuarenta y cuatro ladrones juveniles: Sus características y su vida de hogar» (762). Al finalizar la guerra fue invitado a «ser el jefe del Departamento de Niños en la Clínica Tavistock, donde, en 1949, escribió lo que se considera el primer ensayo sobre terapia familiar» (763). Pronto la sección se renombró como Departamento de Niños y Padres y Bowlby «formó su propia unidad de investigación, cuyos esfuerzos se enfocaron en la separación materno-infantil» (762).

Bowlby descubrió los escritos de Konrad Lorenz¹⁷ sobre improntas y empezó a estudiar etología, para lo cual contactó a Robert Hinde,¹⁸ con quien «dominó los principios [que lo ayudaron] a encontrar nuevas maneras de pensar sobre el apego infante-madre» (767). Bowlby y Lorenz tenían una «alianza [...] para apoyarse el uno al otro, para reforzar sus puntos de vista sobre las bases biológicas de comportamiento humano...» (Vicedo 2013, 4).

A partir de su teoría del apego, Bowlby marcó una distancia con el psicoanálisis. Mientras Freud entendía el desarrollo del apego del niño a su madre como algo contiguo al placer de lactar en la «etapa oral», Bowlby subrayaba que la mutua motivación de mamá y bebé para estar juntos era parte de un sistema de comportamiento y de patrones de

16 Pertenece al Tavistock and Portman NHS Foundation Trust, fundado en 1920 para la educación e investigación de las terapias por medio de la palabra. Es un renombrado centro educativo a nivel mundial. Ha influenciado al Ejército, al sistema de justicia y al sistema nacional de salud británicos. Tiene un enfoque multidisciplinario. En la posguerra, recibió a muchos personajes ilustres que escapaban de los nazis. En 1948 se creó la Clínica Tavistock. Bowlby era el encargado del Departamento de Niños. Para más información, ver The Tavistock Institute of Human Relations (2023).

17 Konrad Lorenz estudió a los gansos silvestres criados por él durante las primeras 24 horas. Descubrió que, después de empollados, desarrollaban un patrón consistente en seguirlo a él, y no a otros gansos. A esto lo llamará *impronta*. Estos estudios le valieron un Premio Nobel en 1973. Ver Craig (1988, 206).

18 Zoólogo británico, profesor emérito de la Sociedad Real de Investigación en el Departamento de Zoología de la Universidad de Cambridge. Publicó más de 30 libros y 300 artículos académicos. Fue un humanista comprometido y miembro del movimiento antiguerra (Bateson, Stevenson-Hinde y Clutton-Brock 2018).

conducta en relación con la supervivencia y reproducción de la especie (Johow y Volland 2014, 27). Además, como el mismo Bowlby (1982b, 668) señaló, «en lugar de empezar con un síndrome clínico luego en la vida, y tratar de rastrear los orígenes de manera retrospectiva, yo he empezado con un tipo de trauma infantil e intentado sondear sus secuelas de manera prospectiva. Con observaciones *in situ* en lugar del diván y la asociación libre». Esto le significó cierto aislamiento dentro del psicoanálisis, ya que su formulación impulsó un cambio de paradigma, desde la teoría del deseo sexual hacia la teoría de la crianza emocional (Phillips 1997, 24). Sobre esto, Judith Issroff (2005, 558) indica:

Bowlby explicaba que la vida había sido difícil y que se había sentido aislado en las décadas de 1950 y 1960, aun cuando él intentó mantener buenas relaciones con las personas [...], [pero cuando se referían] a las teorías de Ignacio Matte-Blanco y Jacques Lacan, evadiendo cuidadosamente la pregunta, Bowlby decía que él «prefería usar hallazgos que tuvieran algún valor práctico real para su trabajo».¹⁹

Los hallazgos clínicos vistos a través del nuevo paradigma dieron como fruto la trilogía de Bowlby: *Apego* (1969), *Separación* (1973) y *Pérdida* (1980) (Lamb 2014, xvi).

Su más grande colaboradora, y considerada por muchos la madre de la teoría del apego, fue la estadounidense-canadiense Mary Ainsworth (1913-1999). Fue doctora en Psicología del Desarrollo por la Universidad de Toronto, donde estudió con William Blatz,²⁰ quien le presentó la teoría de la seguridad. Esta se fundamenta en la idea básica de que el niño «necesita desarrollar seguridad en los padres antes de “lanzarse” a situaciones no familiares» (Bretherton 1994, 762). En 1950, Ainsworth se casó y acompañó a su marido a Londres. Allí se unió al grupo de investigación de Bowlby, en una aventura que cambiaría su vida

19 La descripción del aislamiento de Bowlby es algo exagerada, pues él reunió a un grupo de psicólogos y clínicos talentosos que lo rodearon en la Clínica Tavistock de Londres. Ellos lo acompañaron desde la publicación de su conocido reporte sobre privación materna para la OMS, en 1951, hasta la publicación de *The Nature of the Child's Tie to His Mother*, en 1958.

20 William Blatz (1895-1964) fue un psicólogo desarrollista germanocanadiense. Creó la teoría de la seguridad o base segura. Afirmó que esta es dada por los cuidadores para que los críos tengan la valentía de explorar el mundo (The New York Times 1964).

profesional (763). Con su investigación contribuyó al desarrollo y la consagración científica de la teoría del apego. Además, amplió y creó una clasificación de patrones de tipos de apego y un protocolo para su diagnóstico, que se abordará más adelante.

Como ya se vio, Bowlby tuvo mucha dificultad para que sus ideas fueran aceptadas en la comunidad psicoanalítica; era complicado para él mantener a ese grupo de profesionales como sus interlocutores, por lo que optó por tomar otras rutas. Una de las dificultades constantes era realizar estudios que dieran fuerza a su teoría. Fue entonces cuando Ainsworth cobró una importancia significativa, debido al trabajo de investigación que aportó para dicha comprobación científica. En 1953, Bowlby publicó el libro más vendido del año, *Cuidado maternal y amor*,²¹ superando a otros como *Comportamiento sexual en la hembra humana*, de Alfred Kinsey; *Mujeres en el mundo moderno*, de Mirra Komarovsky; y la traducción de *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir. La sociedad estaba sedienta de saber cuál era el lugar de las mujeres contemporáneas (Vicedo 2013, 74).

TEORÍA DEL APEGO, DESARROLLO Y ACTUALIDAD

La afirmación fundamental de la teoría del apego es que los humanos somos criaturas puramente sociales, prosperamos en buena compañía y sufrimos en aislamiento. Nuestras relaciones íntimas, o su carencia, dan forma a nuestras vidas (Murphy 2017). Se trata de un sistema instintivo, de comportamiento e interacción con el mundo, en especial con los cuidadores primarios, que se forma durante el primer año de vida (Bowlby 1982a). Bowlby presentó por primera vez la teoría del apego como tal en 1957, frente a la Sociedad Psicoanalítica Británica. Esta conferencia fue publicada en 1958 bajo el nombre de *La naturaleza del lazo del niño con su madre*.²² Esto no habría sido posible sin la contribución de los trabajos, la investigación, la intuición y la perspectiva de Ainsworth para el desarrollo de la teoría del apego.

En 1953, Ainsworth acompañó a su marido a Uganda, donde residió por unos años. Allí, por influencia de sus estudios y del análisis

21 El título original en inglés es *Child Care and the Growth of Love*.

22 El título original en inglés es *The Nature of the Child's Tie to His Mother*.

del material de Robertson, examinó el caso de las madres ganda, que tradicionalmente obligaban a sus infantes a «olvidar el pecho»; es decir, dejaban a los niños a cargo de sus abuelas para destetarlos. Sin embargo, Ainsworth constató que esa costumbre había desaparecido y decidió hacer una investigación etológica de los conceptos de base segura²³ y comportamiento materno.²⁴ Entonces, «estudió las diferencias individuales en la calidad de interacción madre-hijo» (Bretherton 1994, 774) e ideó nuevos conceptos: sensibilidad materna,²⁵ apego seguro y apego inseguro.²⁶

Los niños con apego seguro son más confiados de que van a recibir el apoyo social de sus padres [...]. Generalmente son extrovertidos y tienden a afrontar la vida con optimismo y entusiasmo [...]. Los niños con apego inseguro son tímidos y realmente no se involucran en nuevas situaciones [...], no confían en su apoyo social [...] [y suelen ser] pegajosos [...] [o] distantes. (Panksepp 1998, 265)

Ainsworth observó que hay una correlación entre sensibilidad materna y tipo de apego: «[B]ebés con madres sensibles [tenían] tendencia a

23 La base segura está relacionada con la sensibilidad materna. Se basa en que el cuidador primario/madre provee al niño de cimientos buenos y sólidos que le permiten ir aprendiendo y conociendo por sí mismo, a sabiendas de que puede explorar el mundo y siempre tendrá un lugar seguro y de amparo a donde volver (Torres, Causadías y Posada 2014).

24 Según el concepto de comportamiento materno, por ejemplo, la madre debe saber leer al niño para alimentarlo en el momento apropiado, darle la cantidad adecuada de comida y saber cuándo terminar la actividad. También debe conocer cuáles son los alimentos que el niño disfruta y cuáles no —para evitar ofrecerlos—, así como seguir el ritmo del infante. Necesita mostrar sensibilidad a los signos del niño: conseguir un balance entre aceptación y rechazo, cooperación e irrupción, acceder e ignorar. Debe aceptar con alegría la responsabilidad del rol materno, respetar la autonomía del niño, cooperar con él, no interferir. Debe estar disponible cuando el niño la necesita, y su rostro debe ser expresivo, cálido e invitador, buscando interacciones cara a cara. El contacto físico necesita ser afectuoso, no intrusivo, cuidadoso, aplicado con maestría (Ainsworth et al. 2015).

25 La sensibilidad materna «es el constructor de interacción y cuidado materno: 1. sensibilidad a las señales; 2. cooperación con los comportamientos que están ocurriendo; 3. aceptación de requerimientos relacionados a la edad; y 4. accesibilidad psíquica y física». Provee una base segura y luego da como resultado un apego seguro (Waters, Bretherton y Vaughn 2015, xviii).

26 Para más información, ver el anexo 1.

apego seguro, y bebés con madres menos sensibles eran más propensos a ser clasificados [por la autora como] inseguros» (Bretherton 1994, 774). Durante los años 60 se organizaron encuentros del Grupo de Estudio de la Tavistock en los que se discutían los hallazgos de Ainsworth con renombrados profesionales de varias ramas de la ciencia (774). Esto dio tanto a la investigadora como a Bowlby la oportunidad de intercambiar descubrimientos y apoyarse profesionalmente (Ainsworth et al. 2015).

En 1963, Ainsworth se mudó a Baltimore, donde «se embarcó en un segundo proyecto de observación cuya minuciosidad ningún investigador ha igualado». Además, creó un método novedoso, que puso «énfasis en patrones de comportamiento en contexto, en lugar de en la frecuencia numérica de comportamientos específicos» (Bretherton 1994, 774). Esto dio como resultado algunas características de la interacción madre-hijo: condiciones de alimentación, interacciones de la díada cara a cara,²⁷ llanto,²⁸ el infante saludando y siguiendo,²⁹ el balance exploración-apego,³⁰ obediencia,³¹ contacto físico cercano,³² comportamiento de acercamiento³³ y contacto afectuoso³⁴ (775).

-
- 27 Parte del comportamiento de la díada (madre-hijo) y de las experiencias tempranas de apego seguro. Madre e hijo se miran directamente a los ojos, frente a frente (Ainsworth et al. 2015).
 - 28 Parte del comportamiento de apego del niño para obtener la atención sobre lo que necesita: la cercanía de la madre.
 - 29 Parte del comportamiento del niño en el diagnóstico de situación extraña: cómo el niño saluda a la figura de apego que regresa o la sigue cuando se va.
 - 30 Intervalos que se presentan en el sistema de apego, el control de la proximidad (seguridad) y la exploración (experiencia); se relacionan directamente con la sensibilidad materna y el modelo de funcionamiento interno (Waters, Bretherton y Vaughn 2015, xvii).
 - 31 Parte de lo que observa el profesional. Los niños con apego seguro tienden a ser más obedientes a los comandos de la madre. También se observa a la madre y lo que hace para lograrlo: contacto físico, comandos verbales, etc. (Ainsworth et al. 2015).
 - 32 Parte de las experiencias tempranas, junto con el contacto cara a cara (vocaliza, sonrío, ¿cómo responde la díada?): cómo es la respuesta del niño (positiva/negativa) cuando es tomado en brazos y cuando se deja de sostenerlo; alguna conducta especial en relación con el contacto físico, como la ira y la complacencia (Ainsworth et al. 2015).
 - 33 Cercanía que el niño busca cuando está cansado, se siente en peligro o necesita de su base segura (Ainsworth et al. 2015).
 - 34 Parte de la sensibilidad materna (Ainsworth et al. 2015).

Ainsworth observó que las madres que eran más atentas y juguetonas lograban respuestas más juguetonas y alegres de los hijos, mientras que las madres menos expresivas tenían interacciones cortas y silenciosas. La investigadora encontró patrones similares a los de las otras características (respuesta al llanto, comunicación facial, vocalizaciones y gestos) y descubrió que «la capacidad de respuesta materna» ayudaba a que el niño activara su propia capacidad de controlar lo que le sucedía. También descubrió que los patrones de la relación solían mantenerse a lo largo de los meses (776). En su necesidad de reproducir la situación de estrés infantil que observó en los niños en Uganda al momento de la separación con la madre (en casa), Ainsworth creó un experimento al que denominó «procedimiento de la situación extraña»: «[C]onsiste en una serie de episodios cortos de situaciones sociales madre-hijo, confrontaciones con extraños y separación de la madre en un laboratorio que sirve para aumentar el nivel de estrés del niño» (Keller 2014, 8).

Lo que Ainsworth encontró en su laboratorio, en comparación con las visitas en casa, fue una fuerte conexión entre el tipo de relación de la díada madre-hijo y el tipo de reacción de los niños en la situación extraña. Es decir, mientras menos armoniosa era la relación en casa, los niños se mostraban más ambivalentes o evitativos; caso contrario, tendían a buscar cercanía, interacción o contacto al reunirse con sus madres (esto ocurría en la mayoría de los casos) (Bretherton 1994, 777). Así, el experimento de la situación extraña y su sistema de clasificación se convirtieron en el procedimiento para estudiar los tipos de apego en diversos contextos culturales (Keller 2014, 8).

Ainsworth publicó *Patrones de apego* en 1978. Sus estudiantes realizaron durante los años 80 investigaciones y publicaciones relacionadas con la teoría del apego, la situación extraña y los tipos de apego. Sus análisis comprenden un amplio rango de fenómenos de socialización (Bretherton 1994, 781).

Mientras Ainsworth investigaba en Baltimore, Bowlby trabajaba en *Apego* (1969) y en la creación de una nueva teoría de la «motivación y control del comportamiento, construida según la ciencia más actualizada» (777). Al inicio de su libro, Bowlby estableció las bases para esta nueva teoría y usó todas las investigaciones disponibles para argumentar que los organismos tienen diferentes maneras de regular su comportamiento en relación con su ambiente y su capacidad de adaptación

(Bretherton 1994, 778; Ainsworth et al. 2015). El autor propuso además que el comportamiento de la especie humana es de los más complejos y tiene muchas «variaciones pero estas no son infinitas; y aun cuando las diferencias culturales son grandes, se pueden encontrar aspectos comunes» (Bowlby 1982a, 39). Tomó el concepto de capacidad de provisión de los organismos de John Young y la importancia del modelo de funcionamiento interno (Bretherton 1994, 778) para explicar una representación que el niño se hace sobre sí mismo y los otros con base en el tipo de apego que tuvo con su cuidador primario.

Bowlby definió al comportamiento de apego como aquel «que tiene como resultado predecible la proximidad a una figura de apego y cuya función evolutiva es la protección del infante del peligro; [...] es diferente a los sistemas de alimentación y reproducción» (779). Según el autor, el comportamiento de apego se deja notar en la alegría y el disfrute compartidos entre la madre y su hijo (Bowlby 1982a). Así, este modelo conductual sirve como base segura a la que el infante puede regresar en caso de necesidad (Bretherton 1994, 779). En su libro *Separación* (1973), Bowlby aseguró que «la herencia de la salud y la enfermedad mental a través de la microcultura no es menos importante, y tal vez sea mucho más importante que la herencia genética» (782).

En su experimento de la situación extraña, Ainsworth consideró que la sensación de seguridad de los niños y el desarrollo del apego a la madre eran resultados de la calidad del cuidado materno/sensibilidad materna en relación con las necesidades del niño. Afirmó que el apego era una adaptación evolutiva y fortaleció la teoría de Bowlby (Vicedo 2013, 7; Ainsworth et al. 2015). La autora incorporó categorías de observación por medio de las cuales se puede saber la «fuerza y la seguridad del apego»: 1. habilidad del niño para identificar a su madre; 2. preocupación del niño por la salida y ubicación de la madre, así como la respuesta al reencontrarse; y 3. comportamiento del niño en presencia de la madre (el hecho de querer estar cerca, aun sin amenaza de separación) (Vicedo 2013, 196). Según los comportamientos que observó, Ainsworth pudo distinguir tres tipos de apego: seguro, inseguro ambivalente/resistente e inseguro evitativo.³⁵ En las madres observó que, mientras más responsivas eran, los niños tendían a ser más seguros.

35 Para una clasificación y descripción de los tipos de apego, ver anexo 1.

De aquí surgió el término «sensibilidad materna». El procedimiento de la situación extraña fue un pilar fundamental en el desarrollo y la validación de la teoría del apego. Abrió una ventana para la investigación, puesto que es estructurada, cuantificable y reproducible. Además, como se ha visto, dota de conceptualización a elementos clave de la teoría del apego (Ainsworth et al. 2015).

Para comienzos de la década de los 80, la teoría del apego se refería al conjunto de hipótesis teóricas sobre el apego humano, su evolución y su patología. Estaba acompañada por una metodología para el estudio de la conducta «estándar» y sus desviaciones, y ya comenzaba a aplicarse la transformación de esos conocimientos y metodologías en tratamientos psicológicos.

Hoy en día, la teoría del apego tiene una gran acogida en la psicología y es aplicada en *coaching* ejecutivo, guarderías y libros de autoayuda. Adicionalmente, sirve como un puente en el diálogo entre la psicología y la neurociencia, la sociología y la educación. Everett Waters, Inge Bretherton y Brian Vaughn (2015, i) aseguran que «entramos a la cuarta generación de estudios del apego, tenemos un catálogo rico y creciente de diversas corrientes del comportamiento y narrativas para medir el apego en la infancia y la edad adulta, cada una basada en el protocolo de la situación extraña».³⁶

Desde la publicación del tercer libro de la trilogía del apego, en 1980, los estudiosos del desarrollo humano y de la teoría del apego han logrado progresos metodológicos y vínculos con perspectivas complementarias (Bretherton 1994, 785). Por ejemplo, las investigaciones en neurociencia realizadas por Allan Schore (2001) sobre la regulación afectiva y el origen del *self* apuntan a cómo esa relación primaria entre hijo y madre marca la habilidad del crío para manejar sus estados emocionales durante toda la vida. Hay muchos investigadores en la neurociencia que investigan el efecto de los diferentes tipos de apego

36 Everett Waters es PhD y profesor de Psicología Social y de la Salud en la Universidad de Stony Brook; trabaja en psicología del desarrollo y desarrollo infantil. Inge Bretherton es PhD, profesora emérita Rothermel-Bascom y profesora de la Universidad de Wisconsin-Madison, en el Departamento de Estudios del Desarrollo Humano y Familia. Brian Vaughn es PhD, psicólogo infantil y profesor de la Universidad de Auburn; ha recibido varios premios, entre ellos el Bowlby-Ainsworth (2011) por la contribución al estudio del apego.

sobre la manera en que el cerebro se forma y activa (Panksepp 1998; Siegel 1999).

En la década de los 80 se realizaron estudios sobre la transmisión intergeneracional de los estilos de apego y los modelos de funcionamiento interno, y se refinó la tipología de Ainsworth (Bretherton 1994, 776). En 1986, Main y Solomon añadieron una tercera subcategoría al apego inseguro: el desorganizado o no resuelto (Siegel 1999, 73; Oliva 2004). En 1985, Waters y Deane crearon una batería de preguntas que sirvió como sustituto del protocolo de la situación extraña, y que se conoce como «Q-Sort» (Ainsworth et al. 2015). Un año antes, en 1984, Kaplan y Main crearon la entrevista de apego adulto³⁷ (Hesse 2016).

Ainsworth et al. (2015) puntualizaron que la situación extraña no es la teoría del apego. Se basa en ella, pero no son lo mismo; sin embargo, con frecuencia se los usa como sinónimos. Tal vez esta confusión se produce por la solidez científica que el protocolo de la situación extraña y sus derivados, como el Q-Sort, proveyeron a la teoría del apego. Estos instrumentos se han utilizado en un gran número de investigaciones sobre teoría del apego, y le han dado una gran difusión y confiabilidad. Algunos de los temas desarrollados a partir de esta teoría son: apego a través de las culturas, apego y capacidades sociales, apego a padres y figuras no parentales, apego en guarderías, intervenciones con base en apego, maltrato infantil, apego desorganizado, efectos de las experiencias tempranas, regulación emocional, patrones de apego y relaciones adultas, entre otros. Además, en Web of Science se pueden encontrar muestras de cómo la teoría del apego y los patrones de apego han incrementado a través del tiempo por el número de citas que se realizan para investigaciones científicas (Waters, Bretherton y Vaughn 2015, xiv).

Hoy en día, la teoría del apego consta en manuales de diagnóstico para referirse tanto a un tipo de trastorno (apego reactivo) como a parte de los ítems a ser tomados en cuenta para otros diagnósticos (trastorno limítrofe de la personalidad, diferentes tipos de depresión, entre otros). También se dan directrices para seguir teniendo en cuenta la teoría del apego en tratamientos psicoterapéuticos (con intervenciones avaladas científicamente) (Dziegielewski 2010).

37 También llamada AAI (por las siglas de *adult attachment interview*), es una entrevista a manera de preguntas para medir el patrón de apego en adultos.

Existen muchos enfoques terapéuticos y libros sobre psicoterapia que toman a la teoría del apego como una de las bases para entender el malestar de sus pacientes y planificar el tratamiento. Es la base científica de un sinnúmero de libros para profesionales —por ejemplo, *El apego en psicoterapia* (Wallin 2012)— y de enfoques y herramientas terapéuticos: terapia psicodinámica, terapia sistémica, trabajo con trauma (EMDR, *brainspotting*, entre otros), Theraplay, Circle of Security, etc. Además, se siguen haciendo investigaciones alrededor de esta teoría: por poner un caso, Feeney y Noller han estudiado y establecido relaciones entre el tipo de apego y algunas características de la relación amorosa (capacidad de intimidad, contacto físico, celos y aspectos lúdicos) (López 1993).

REFLEXIONES FINALES

Uno de los grandes avances que presenta la teoría del apego, a diferencia del psicoanálisis de la época, es que el ambiente de interacción real —es decir, el contexto en que vive el niño— se toma en cuenta para entender su situación vital. Las representaciones y el funcionamiento mental se entienden como fruto de esas interacciones.

La teoría del apego se desarrolla —y se presenta a sí misma— como una propuesta científica sólidamente fundada en evidencia empírica. Su desarrollo, en parte, se relaciona con la personalidad y la biografía de sus fundadores, Bowlby y Ainsworth, pero también con el contexto histórico, político y económico. Bowlby tuvo la habilidad de sintetizar y juntar varias ramas de conocimiento para entender en profundidad y dar forma a sus vivencias y observaciones.

Las investigaciones transculturales realizadas a partir de la teoría del apego han mostrado que no hay grandes variaciones entre culturas, ni de la teoría base creada por Bowlby, ni de los patrones descubiertos por Ainsworth. Para Bowlby (1982a) y sus seguidores, la psique humana se forma a partir de la interacción de lo biológico con su entorno. Algunos autores discuten si la psique en realidad es 50 % innata y 50 % adquirida, aunque hay que tomar en cuenta que «adquirido» e «innato» son construcciones artificiales, puesto que los humanos somos «biológicamente culturales», es decir, todos tenemos aspectos biológicos y culturales en común, ya que somos de la misma especie (Rogoff 2003, 63). El apego es un sistema innato que motiva al infante a buscar proximidad con sus

padres, va creando un lazo emocional con las figuras de apego (padres o sustitutos) y provee una seguridad física y emocional que traza el camino para el desarrollo mental y físico óptimo del niño (Bowlby 1982a).

Debe considerarse que la teoría del apego tiene una visión de los roles del hombre y la mujer que son concordantes con la época de su surgimiento y creación. La familia nuclear, compuesta por mamá, papá e hijos, se considera el lugar natural para el desarrollo óptimo de los infantes. El énfasis en el amor materno y la domesticidad se emparejaba mucho con el deseo bien difundido de que las madres se ocuparan del hogar mientras los padres se encargaban de la economía hogareña, para así levantarse de los escombros de las economías y sociedades en las que vivían (Lamb 2014, xvi).

Esto tuvo un impacto en la política social en cuanto a adopción, institucionalización y elección de quién tendría la custodia y cómo se pensaba en criar a los hijos. Esto se cruza con la idea del «amor materno»³⁸ como lo entendían Bowlby y gran parte de la Europa occidental y Estados Unidos en la era dorada del capitalismo.

Desde sus inicios, la teoría del apego ha sido considerada por muchos como transcultural y universal. No ha estado exenta de críticas desde varios sectores, como la antropología, con representantes como Margaret Mead, quien ha cuestionado esa universalidad. Esto quedó registrado en el segundo informe para la OMS sobre la teoría del apego (1969).

En el siguiente capítulo se sostendrá la idea de que, en su contexto de creación, un sesgo normativo encegueció a la teoría respecto de la variabilidad cultural de los modos de crianza humana, la encerró en una concepción estrecha de los géneros humanos, y facilitó su uso por parte de los Estados nacionales como dispositivo estandarizado de cuidado de los niños. Adicionalmente, se mostrarán los efectos de la aplicación de esta teoría, que se hacen visibles desde la reflexión crítica con base en argumentos culturales.

38 Traducción de *mother love*, acuñada por Marga Vicedo (2013).

CAPÍTULO SEGUNDO

LA CRÍTICA CULTURAL A LA TEORÍA DEL APEGO

Como recordará el lector, la teoría del apego construye un modelo normativo de la evolución individual humana que se presenta como universal e independiente de las variaciones culturales. En el capítulo anterior se indicó que esa pretensión de universalidad no se sostiene, toda vez que la teoría del apego es reduccionista, contiene un sesgo de género e impone un modo de tratamiento de los críos humanos que puede calificarse como «monocultivo cultural».

En el presente capítulo se desarrollarán las críticas que se han anticipado con base en las reflexiones y los estudios desarrollados por investigadores de la psicología antropológica,³⁹ la psicología cultural,⁴⁰ la

39 La psicología antropológica —también conocida como «psicología cultural», nombre acuñado por Richard Shweder en 1991— estudia cómo los factores culturales influyen en el comportamiento humano. No ha ganado aceptación entre los antropólogos, pero dentro de la psicología ha inspirado una nueva disciplina. Tiene sus orígenes en los análisis de cultura y personalidad y es parte de la antropología que estudia la interacción de procesos mentales y culturales (Lindholm 2010).

40 La psicología cultural estudia cómo los factores culturales influyen en el comportamiento humano. Se enfoca en cómo la cultura y los fenómenos psicológicos se alimentan y cambian mutuamente, y cómo las prácticas sociales forman el desarrollo de la personalidad humana. Este tipo de psicología y el de la nota anterior

psicología trans/intercultural⁴¹ y la etología. Los supuestos en los que concentran su crítica son, entre otros: asumir el apego como una certeza de la díada madre-hijo; dar por sentado el estilo de sensibilidad materna occidental industrializado y de clase media; presumir que el apego seguro solo se da como resultado de las «virtudes sociales» occidentales de independencia y autonomía; separar comida y apego; y asumir que la seguridad solo puede ser el resultado de un trato personalizado y positivo, mermando la fuerza de las experiencias negativas en la formación de tipos de apego menos apreciados (Quinn y Mageo 2013a, 24).

Algunos autores aseguran que, sin cultura, cooperación social y tecnología, la supervivencia del humano como especie habría sido imposible. Esta «condición humana enfáticamente cultural» y de larga data evolutiva nos ha permitido desde la prehistoria sacar adelante a bebés que llegan tan desvalidos y necesitados de adultos que los cuiden (Lende y Downey 2012). Ahora bien, a sabiendas de que el concepto de cultura es problemático, para el propósito de este trabajo se planteará un concepto operacional, que además se usa en el estudio de la cultura y la psicología. Janis Jenkins y Marvin Karno⁴² definen a la cultura como

un contexto generalizado y coherente de símbolos y significados compartidos, que las personas crean y recrean dinámicamente para sí mismas en los procesos de interacción social. En la vida diaria, la cultura es algo que la gente da por hecho —su manera de sentir, pensar y ser/estar en el mundo, el medio de experiencia, interpretación y acción inconsciente—. Por lo tanto, la cultura es la línea base más generalizada de la cual los individuos pueden desviarse. (en Markus y Kitayama 1999b, 350)

estudian a los seres humanos y la enculturación de grupos culturales determinados en relación con su propia historia, idioma, prácticas y procesos cognitivos (Lindholm 2010).

- 41 La psicología trans/intercultural es descrita por algunos autores como un método especializado para la investigación que ayuda a entender los procesos psicológicos que se dan en diferentes culturas y sus puntos en común, aquellos que parecen ser universales. Es decir, a través de la cultura, se investiga la universalidad de la teorías psicológicas (Lindholm 2010).
- 42 Janis Jenkins es psicóloga, antropóloga médica, profesora de Psiquiatría y Antropología, y líder en el campo de la cultura y la salud mental. Marvin Karno es profesor emérito de UCLA, antropólogo y psiquiatra; tiene 43 años de experiencia en la investigación en psiquiatría comunitaria, trans/interculturalidad y epidemiología.

Heidi Keller (2014, 5), como parte del grupo de profesionales que analizan las «diferentes caras del apego», decidió dar la siguiente definición de cultura:

Valores, normas y creencias (la parte ideacional de la cultura) y acciones y comportamientos (la parte comportamental de la cultura) que son compartidos por personas que viven en el mismo contexto ecosocial,⁴³ que consiste en el nivel formal de educación, edad al primer parto, número de hijos y composición del hogar. Estas dimensiones [...] deben ser vistas como constitutivas de un ambiente con normas, valores y costumbres de comportamientos (modelos culturales) que definen el entorno de aprendizaje de los niños.

La autora asegura que esta definición nos permite ser más precisos al momento de hacer investigación, pues de lo contrario se suele tomar a la cultura como sinónimo de un país, y generalmente los países tienen muchas variaciones culturales que se borran cuando no hace esta distinción (Keller 2014). La definición de Jenkins y Karno nos permite incorporar la noción de normativa cultural como contraparte de lo universal.

Como asegura Melford Spiro, es importante recalcar que los humanos necesitamos de la cultura para desarrollar la personalidad, pero también es cierto que esta no puede reducirse a un mero reflejo de la cultura (en Lindholm 2010, 161). La cultura, por su parte, también es modificada por esos mismos individuos, quienes usan recursos culturales para su propio propósito (161). Asimismo, no se puede decir que todos los miembros de tal o cual cultura tienen la misma personalidad. «La dimensión cultural no solo es una precondition que adapta la presencia de una determinada fuerza histórica a la reproducción de una forma concreta de vida social [...], sino un factor que es capaz de inducir el acontecimiento de hechos históricos» (Echeverría 2001, 25).

Se podría «asumir que todos los grupos humanos comparten un número básico de preocupaciones, como la salud física y la ausencia de dolor, la autoestima y la integridad de los apegos propios» (Markus

43 Término propuesto por Nancy Krieger (PhD en Epidemiología). Ayuda a describir y explicar las relaciones causales de la distribución de las enfermedades, e incorpora las influencias biológicas, psicosociales y sociales del desarrollo de enfermedades para su estudio e investigación en salud pública (Wikipedia 2023a).

y Kitayama 1999a, 97). Pero las diferencias de intensidad y de tipo son también obvias. La estima social parecería ser más relevante en las culturas de «honor»; la armonía grupal destacaría más en culturas independientes, etc. Esto también sucede con la orientación y la atención en momentos de estrés; por ejemplo, en culturas «muy susceptibles al estrés», los niños de un año tienden a ignorar a sus madres (Kitayama y Marcus 1999, 16). Dado que se ha reconocido al *apego* como una necesidad biológica de las personas, es importante el estudio entre biología y cultura para entender mejor las expresiones y diferencias «locales» de esta necesidad biológica (Otto y Keller 2014).

Hay que tomar en cuenta que, como se señaló en el capítulo anterior, el libro de Bowlby *Child Care and the Growth of Love*⁴⁴ fue *best-seller* en 1953. El Fondo de Cultura Económica lo publicó en español en 1979 bajo el nombre de *Cuidado maternal y amor*. Tuvo un gran impacto en aplicaciones prácticas, en política social y en decisiones sobre el cuidado y bienestar infantil y su salud mental (Cassidy y Shaver 2016).

REDUCCIONISMO BIOLOGICISTA Y CEGUERA CULTURAL

Como se ha visto, la teoría del apego es considerada una parte de la rama de los estudios del desarrollo psicológico de la personalidad (Hunt 1994), y es «una de las teorías psicológicas de mayor influencia del siglo XX» (Vicedo 2013, 2). Bowlby (1982a, 371) define al apego como «la fuerte disposición para buscar proximidad y contactar con una figura específica, y hacerlo en situaciones específicas, sobre todo cuando se está asustado, cansado o enfermo». En este trabajo se sostendrá que esta visión biologicista tiene, en realidad, una base cultural específica. La teoría del apego calza bien con las necesidades de las sociedades capitalistas avanzadas de la posguerra. Ofrece una síntesis coherente y útil del desarrollo humano. Adicionalmente, luego de los horrores de la guerra, provee la idea reconfortante de que los «bebés humanos están biológicamente diseñados para florecer» bajo el cuidado dedicado y delicado de la madre (Lamb 2014, xvi). Desde la perspectiva de la teoría del apego, esta pasa a tener un lugar determinante en el desarrollo del niño y el futuro adulto: condiciona su salud o su enfermedad (Bowlby 1952).

44 Este libro es la versión de divulgación del informe escrito para la OMS.

Investigadores como Allan Schore (2001) han realizado estudios con tomografías funcionales y han descubierto que los cerebros de los niños se forman y activan de manera diferente dependiendo del ambiente en que viven y de las interacciones que tienen, sobre todo con sus cuidadores primarios. Schore incluso ha llegado a afirmar que la fisiología es moldeada por ese «amor materno». De hecho, profundiza más en esta idea y, con base en sus estudios de neurociencia relacionados con la regulación afectiva,⁴⁵ asegura que «la madre influencia críticamente el “cableado permanente” de regiones del cerebro en la infancia» (Schore 2001, 104). Esta evidencia científica provista por la biología contemporánea convertiría a la teoría en algo inmune a la crítica cultural, al apoyar los postulados de Bowlby: las madres, de una manera «natural» y biológica están diseñadas para tener amor por sus críos. Son ellas quienes introducen «naturalmente» al niño a la experiencia de vida como ser humano saludable y buen ciudadano; los críos buscan y necesitan ese amor, esa alegría compartida de los cuidados maternos.

Pero ¿hasta dónde podemos hablar de lo innato sin hacer referencia a la influencia del ambiente, las «representaciones internas» y los procesos psíquicos, sin tomar en cuenta los aspectos fisiológicos que están involucrados? ¿Cómo es el juego de influencias entre la fisiología y la psique? La pregunta no es si los instintos y necesidades biológicas humanas tienen distintas maneras de resolverse en diferentes culturas (Quinn y Mageo 2013b), por lo que no se halla aquí una «dicotomía entre innato y adquirido, pero sí un intento de integrar estos factores en interpretaciones más complejas» (Tronick 2007, 96).

Si se pudiera demostrar que la teoría del apego se crea en un contexto de interpretación cultural e históricamente específico, la crítica no podría refutarse por el lado de la biología, pero esta tampoco podría descalificar a la crítica cultural. Lo que sí estaría en duda es si el tipo de crianza que da por supuesta la teoría del apego puede aceptarse como no normativo y universal. Adicionalmente, la crítica cultural podría iluminar el proceso mediante el cual se produce un falso entendimiento

45 Se refiere a la capacidad de los humanos (y mamíferos en general) de regular respuestas tanto a estímulos emocionales como sensoriales, manteniendo al sistema nervioso en un estado óptimo de funcionamiento en estrés o activación óptima (Booth y Jernberg 2010).

de la diversidad cultural, al homogenizar la crianza humana como resultado de un simple hecho biológico: los seres humanos nacen de otros seres humanos. Así se llega en la teoría del apego a afirmaciones extremas como la siguiente:

Herencia de miles de años de historia humana proveen [a bebés de] genes y procesos internos que los preparan para unirse a la vida humana. [...] [Y los preparan para] aprender a caminar en dos pies, a usar objetos y atraer el cuidado de los adultos. Probablemente subyacen observaciones transculturales de grupos muy similares en la secuencia y sincronización de algunos hitos en el desarrollo de los infantes y en el surgimiento de la sonrisa y el distrés⁴⁶ sobre la separación de una figura de apego. (Rogoff 2003, 67-8)

Para Bowlby, los niños vienen con instinto o programación biológica para apearse a la madre, puesto que de esto depende su supervivencia. El autor aclara que también puede haber apego hacia un sustituto materno o un cuidador primario. Sin embargo, se hace referencia a la madre debido a que es sobre ella que la teoría del apego pone énfasis, por el hecho de que pare y tiene pechos/leche para dar de lactar al niño. Esta operación norma, naturaliza, «biologiza» lo que es ser buena madre e hijo bien criado.

Existe un consenso general en la biología respecto a que, al nacer, los humanos somos inmaduros. Toma por lo menos tres años poder subsistir por cuenta propia. La psicología apoya tal consenso, al sostener que el apego es un mecanismo que nos hace capaces de sobrevivir y lograr la protección que necesitamos. Bowlby (1982a, 38-9) reconoce que «cada carácter biológico, sea este morfológico, fisiológico o conductual, es un producto de la interacción de la dotación genética con el ambiente»; también, que algunas de las características biológicas sufren poco cambio en su interacción con el ambiente (estables) y otras, en su desarrollo, son muy influenciadas por él (maleables). Aquí abre una puerta para las variaciones, pero poco después la cierra: añade que el comportamiento humano no es infinitamente variable, «que cambia de cultura a cultura», pero no cree que esto sea así, puesto que existirán «algunos aspectos en común» (38). El autor hace esta maniobra con frecuencia: considera la variación y el peso del ambiente —e incluso de la cultura— en la manera en que se presenta el apego; sin embargo,

46 Altos niveles de estrés que pueden ser patogénicos.

descarta rápidamente estas ideas. ¿Será que falta información sobre otras maneras de relacionarse que no sean las calificadas como apropiadas por la teoría del apego?

La teoría del apego está «basada en la teoría de la evolución, con su premisa básica de que cada característica humana es formada por medio del proceso de selección y representa una adaptación a las demandas del contexto» (Keller 2014, 2). Este biologismo aparece de manera moderada. En algunos escritos de Bowlby se subraya claramente la naturaleza «contextual» del apego. Sin embargo, al focalizarse posteriormente en la madre, no incluye información sobre cuidadores múltiples ni sobre la familia y su condición vital (2), tal vez porque los casos con los que trabajó para su primer informe tuvieron que ver con «niños huérfanos o que, por diversos motivos, quedaron separados de sus familias y necesitan cuidados en hogares de adopción, en instituciones u otra clase de atención en grupo» (Bowlby 1952, 8). La información que Bowlby omite es fundamental para comprender el contexto ecosocial de los niños (Bronfenbrenner 1993); se entiende que «necesitaría también diferenciar soluciones que representen adaptaciones psicológicas y de comportamiento» (Keller 2014, 2). Los casos que observaron Bowlby y su grupo de investigadores eran extremos. ¿Qué habrían arrojado las investigaciones si la observación y la investigación se hubieran desarrollado con un grupo de niños en circunstancias favorables?

El biologismo de la teoría está relacionado con el recurso que su creador tomó de sus observaciones y estudios de etología, así como de las investigaciones de Lorenz y Harlow sobre el macaco *Rhesus*. Esto ayudó a Bowlby (1982b, 668) a tomar distancia de la teoría psicoanalítica, a asumir a la teoría de la privación materna como un proceso primario y también a descartar la «alternativa kleiniana» del desarrollo, como se vio en el capítulo anterior. La etología condujo al autor a extrapolar el comportamiento animal al de los seres humanos; así obtuvo el fundamento biológico para un tipo de relacionamiento del niño con el mundo a través de la madre, y de esta con el niño.

En sus inicios, la teoría del apego tuvo muchos críticos e incluso significó una ruptura entre Bowlby y sus interlocutores naturales, los psicoanalistas. Al parecer, el autor debía comprobar que su teoría tenía validez dejando de lado caminos/ideas que pudieran desviarlo de ese cometido. Esto suele ser frecuente en las investigaciones: hay puntos

de vista teóricos o resultados de investigación que quedan fuera, puesto que finalmente el científico debe escoger qué lo ayuda a enfatizar sus ideas y propuestas. En el caso de Bowlby, su giro hacia la etología provocó puntos ciegos y un uso selectivo de las investigaciones sobre el comportamiento animal.⁴⁷ Necesitaba tomar distancia de la teoría psicoanalítica y subrayar que el apego es un impulso primario y no secundario, como se postulaba desde el psicoanálisis (Bowlby 1982a). Esto hizo que perdiera de vista la relación con la alimentación, su importancia simbólica y su significado cultural (Quinn y Mageo 2013a, 22). Por ejemplo, sociedades como los ifaluk⁴⁸ o los murik,⁴⁹ que periódicamente experimentan escasez de alimentos, expresan su amor y cuidados, entre otras formas, por medio de la comida y la alimentación (22). Esta está relacionada no solo con los sistemas biológicos de hambre y apego, sino con la cultura de estos pueblos; la alimentación es un hecho cultural. Esta necesidad biológica tiene maneras de presentarse que son culturalmente específicas.

Como se indicó en el capítulo anterior, los conceptos iniciales de Bowlby inspiraron las investigaciones etológicas y transculturales de Ainsworth. Sin embargo, estos análisis y consecuentes descubrimientos (la situación extraña, los estilos de comportamiento de apego y los

47 El experimento consistía en poner a bebés monos en una jaula con dos madres sustitutas, muñecas. Una tenía comida y estaba hecha de alambre, y la otra no tenía comida y estaba hecha de tela. Lo que se observó es que el mono pasaba mucho más tiempo abrazado a la mona de tela que a la mona de alambre, a pesar de que esta última tenía la comida. Con esto se demuestra la independencia entre la comida y el apego (Quinn y Mageo 2013a, 22). En las investigaciones que Bowlby escoge para sostener la teoría del apego no constan los estudios posteriores de Harlow y sus monos. En ellas se demostró que los monos no necesitaban solo a mamá mono para tener una buena socialización con otros miembros de la especie; de hecho, aun sin tener una madre sensible o «buena madre», sí conseguían un grupo de pares con los que socializar. Estos monos tenían buena socialización incluso de adultos (Vicedo 2013).

48 Pueblo de una isla de Melanesia que vive en un clima hostil, a merced del mar y sus ritmos. No confía en la felicidad personal, pues quien se siente satisfecho con su suerte, su situación o sus propiedades se desentiende del destino de los otros. Consideran al bienestar como egoísta y que la supervivencia del grupo está por encima de las satisfacciones individuales (Pulotu 2023).

49 Grupo del sudeste asiático, de Papúa Nueva Guinea. Es un pueblo costero compuesto por pescadores, cazadores y recolectores (Barlow y Lipset 1997).

patrones de apego), en lugar de introducir una cierta sensibilidad cultural, terminaron por afirmar el biologismo de la teoría al postular un método y modelos como si fueran universales y transculturales (LeVine 2014, 57; Vicedo 2013, 184).

Así se pasó del biologismo a la prescripción de una normativa transcultural. Este desplazamiento ha sido respondido con las ideas de «estilos de crianza» y variabilidad cultural. A continuación se examinará el giro hacia la normatividad cultural y su respuesta desde la crítica cultural.

¿ES UNIVERSALMENTE VÁLIDO UN ESTILO DE CRIANZA?

La investigación transcultural de Ainsworth creó el patrón sobre el cual se construyó la normatividad cultural de la teoría del apego. En efecto, en sus estudios de Uganda y Baltimore, descritos en el capítulo anterior, la autora parecía no tomar en cuenta algunas variantes importantes de modos de crianza y su relación con los ideales culturales de los niños. De hecho, diseñó un método que le permitió afirmar la validez transcultural de la teoría del apego, dejando de lado el hecho de que casi la mitad de la muestra de las madres con quienes trabajó en Uganda habían adoptado modos occidentales de crianza y familia, a través de su relación con los servicios de salud del gobierno imperial británico; por lo tanto, no estaba en contacto con un grupo «típico» de la zona. Adicionalmente, tampoco consideró las diferentes formas de relación de los niños ugandeses con sus padres y los otros miembros —tanto adultos como menores— de la aldea en que vivían (Vicedo 2013, 104 y 194).

Las acciones de Ainsworth incluso parecen contradecir las prevenciones de Bowlby, quien reconoció que el modelo de familia postulado en su teoría contiene un sesgo cultural a favor del Occidente industrializado. En su informe para la OMS, Bowlby (1952, 58) afirmó que «hay tres experiencias [...] que pueden determinar [...] el carácter desafecto y psicopático: 1. ausencia absoluta [...] [de] la figura materna durante los tres primeros años de vida; 2. privación [...] [de] más de seis meses durante esos tres a cuatro años; 3. cambios de una figura materna a otra durante el mismo período».⁵⁰ Así, el modelo de crianza pone énfasis en

50 Bowlby se basó en Spitz, Wolf y Levy, entre otros.

el cuidado materno a la occidental y niega la posibilidad de otros tipos de arreglos para la crianza.

Como han afirmado varios estudios recientes (Vicedo 2013, 69; Barlow 2013, 165), la gran acogida que tuvo la teoría en los años 50 en los organismos internacionales y las políticas sociales de los gobiernos de la posguerra podría atribuirse precisamente a ese sesgo cultural. Adicionalmente, estos mismos estudios han señalado que la teoría responde a una pregunta clave de las sociedades occidentales de la posguerra: «¿Qué necesitan los niños para desarrollarse y convertirse en individuos saludables y buenos ciudadanos?» (Vicedo 2013, 2). La respuesta que encontró Bowlby es un modelo de crianza centrado en la madre (Otto y Keller 2014). Para el investigador, la familia compuesta por papá, mamá e hijo(s) es el «núcleo natural del hogar» (Bowlby 1952). Sin embargo, ese lugar natural de crianza de los niños es una construcción social temporal y espacialmente específica, es la familia del

siglo XX, clase media, estilo estadounidense [...], con una serie de metas para el devenir de las personas, que luego es usado para determinar el resultado de la crianza. El tipo de interacciones entre madres e hijos que esta teoría describe, mide y evalúa pretenden reflejar patrones universales del desarrollo humano, evolución dada por adaptaciones hechas por nuestra especie en el pasado. (Chapin 2013, 144)

La teoría del apego, sostiene Vicedo (2013, 162), responde a la necesidad de las sociedades —en especial la estadounidense— por sentirse seguras mediante una figura idealizada del cuidado maternal, que provee contacto físico, comodidad y seguridad. El protocolo de la situación extraña y los patrones de tipos de apego de Ainsworth también son producto del mismo modelo de familia, como lo es la descripción de lo que constituyen una madre sensible y niños con apego seguro o inseguro.

Sin embargo, no se debe exagerar el grado de homogeneidad en la recepción inicial de la teoría: hubo voces críticas que cuestionaron la universalidad de sus supuestos. Estas críticas crearon el debate que conocemos como «estilos de crianza». Desde los años 70 en adelante, varios autores e investigadores estudiaron tipos de crianza culturalmente específicos, tanto fuera de Occidente como entre los países capitalistas avanzados (Quinn y Mageo 2013a, 9-15). La identificación de diferentes modelos, patrones o estilos de crianza modifica la teoría del apego

y supera su sesgo normativo original. Propone interpretaciones culturalmente sensibles del apego fuera de la figura de la familia occidental industrial. También ilumina y describe tipos de crianza y relacionamiento niño-cuidador que ocurren en contextos diferentes a los de las familias nucleares de Occidente de mediados del siglo XX.

Varios autores e investigadores abrieron el debate sobre los estilos de crianza. Por ejemplo, Jean Briggs⁵¹ propuso su controversial hipótesis sobre la crianza cooperativa, en la que los niños reciben cuidado de sus padres y de otros miembros de la tribu. Otro modelo de crianza es el alomaternizaje, que consiste en que el niño es cuidado por miembros del grupo sin incluir necesariamente a sus padres biológicos⁵² (Quinn y Mageo 2013a, 14). Este tipo de cuidado promueve una «identificación fuerte con el grupo e inhibe la agresión dentro de él» (Tronick 2007, 104). La mayoría de las investigaciones e intervenciones de apego parecen no haber tomado en cuenta estas formas diferentes de crianza, o la importancia de la familia y los pares en el desarrollo del apego en los niños.

Se ha descubierto que los niños tienen distintos tipos de apego con las madres y los padres. Además, «existen [...] estrategias alternativas que ayudan a suplir las necesidades del neonato y del niño que no producen adultos inadaptados» (109). Esto es importante puesto que, de ser así, quita el peso del apego —como sentencia de salud o enfermedad mental— a la madre e impulsa a entender mejor el ecosistema del niño. Ed Tronick afirma que hay ventajas en los tipos de crianza múltiple. Algunas de ellas son: 1. «mayor posibilidad de adopción en caso de muerte de la madre»; 2. mejor calidad en el cuidado, con personas que asisten (en culturas como la efe⁵³ y la alor,⁵⁴ incluso dan de lactar), «juguetonas y sensibles»; 3. «la madre podría estar más saludable y cuidar mejor del

51 Antropóloga canadiense-americana (1929–2016). Fue también lingüista, etnógrafa y profesora emérita de la Universidad de Newfoundland. Trabajó durante dieciocho años con comunidades del Ártico.

52 Es un comportamiento difundido ampliamente entre aves y mamíferos.

53 También conocidos como *pigmeos*, son una población cazadora-recolectora de la selva del Congo, en la provincia de Ituri. Cooperan en el cuidado y la crianza de los niños y la mitad de las mujeres suelen tener uno o ningún hijo (Wikipedia 2023b).

54 Población de la isla de Alor, en Indonesia. Son agricultores, pescadores, constructores y mercantes. Los niños son criados por sus padres, hermanos mayores y parientes adultos mayores (Adams 2023).

niño, si se le alivianan las tareas del cuidado» (algunos teóricos afirman que existen índices altos de maltrato infantil en sociedades donde las madres casi nunca son aliviadas de la responsabilidad de crianza y cuidado); 4. «un mayor sentido de seguridad del niño debido a su exploración del ambiente»; y 5. una «exposición social más variada y amplia» (114-6). Así, el patrón de monocultivo cultural del desarrollo psicológico de las personas se convierte simplemente en una parte de los «paradigmas clásicos» de la teoría del apego que deben modificarse para preservar el estudio de las emociones básicas de los seres humanos (Quinn y Mageo 2013a, 12).

REFLEXIÓN CRÍTICA

A partir del giro cultural, una teoría del apego culturalmente informada ha propuesto una diversidad de procedimientos para examinar las relaciones humanas básicas (13). Por ejemplo:

En consistencia con la teoría del apego, hay datos que sugieren que las clasificaciones seguras son normativas transculturalmente. Puede haber variaciones de las clasificaciones de apego con el PSE [procedimiento de situación extraña] [...]. No obstante, la investigación sobre las diferencias culturales en el apego es insuficiente y aún se requiere explorar las particularidades de las relaciones madre-bebé en otras culturas, especialmente en Latinoamérica. (Torres, Causadias y Posada 2014, 142)

En los años 90 se publicó el trabajo de Germán Posada et al. (1995) sobre el concepto de base segura en un estudio transcultural. Los investigadores añadieron dos variables importantes para la investigación: 1. en la observación, preguntar a las madres sobre sus preferencias en el comportamiento de sus hijos; y 2. preguntar a los expertos por su definición del comportamiento de base segura. Parece que lograron incorporar algunas de las críticas a la investigación en la teoría del apego, aunque no lo mencionan.

Este estudio fue objeto de críticas, que apuntan a que hay una confusión entre país y cultura, conceptos que no son equiparables; además, los entrevistadores pasaron por un entrenamiento «occidental» (Keller 2014, 4; Carlson y Harwood 2014, 285). Esto último pudo haber producido un sesgo que llevó a concluir que el concepto de apego seguro de los distintos países (China, Japón, Colombia, Alemania e Israel)

converge con el de Estados Unidos (Keller 2014, 4). LeVine y Norman (2001, 27) afirman que en el estudio la muestra era homogénea, puesto que, a pesar de pertenecer a varios países, las madres tenían edad, nivel educativo y clase social similares. Este punto es discutible, pues las participantes colombianas eran de barrios marginales de Bogotá, y su promedio de años de estudio era bajo (5,2). Sin embargo, estas madres llenaron el formulario de observación siempre ayudadas por un investigador. Además, obtuvieron una remuneración al final. ¿Y si el pago influyó en las respuestas? También sería importante saber qué educación o información recibieron estas madres sobre crianza o infancia en centros de salud, guarderías y/o programas televisivos o radiales en Bogotá. De lo contrario, este estudio podría tener el mismo sesgo que el de Ainsworth en Uganda.

Conceptos tales como significados culturales específicos (Quinn y Mageo 2013a, 11) han llevado a los investigadores críticos de la teoría del apego a poner en duda la validez del modelo original de crianza madre-hijo-familia nuclear, incluso dentro de Occidente. LeVine y Norman (2001), al revisar y comparar el estudio de Karin y Klaus Grossman sobre apego en Alemania del norte —según el cual un gran porcentaje de la población tiene apego inseguro—, se preguntaron por los valores culturales detrás de estos hallazgos, y descubrieron que la autosuficiencia y la independencia provocaban maneras de comportamiento diferentes a las encontradas en Estados Unidos (Quinn y Mageo 2013a, 11). En su revisión del estudio con niños y madres del norte de Alemania, LeVine y Norman (2001, 12) concluyeron que los «padres de diferentes culturas tienden a promover comportamientos en los niños que ellos ven como consistentes con su modelo cultural de virtud».

En los gusii, por ejemplo, el contacto cara a cara es una señal de «mal de ojo» o falta de respeto, y se lo busca evitar. También son escasas las interacciones juguetonas, el «comportamiento afectivo de cuidado y socialización» hacia los niños. El desarrollo social y cognitivo no es parte de las metas parentales. Sin embargo, todo lo anterior promueve el respeto estricto a las reglas y el mantenimiento del tabú del incesto (Tronick 2007, 135-70). Algo similar sucede con las madres e hijos del Alto Perú, en el distrito de Nuñoa, y su costumbre de envolver a los niños (Tronick, Brooke Thomas y Daltabuit 1994). Tronick (2007, 12 y 132) afirma que esta práctica «normal» (adaptativa) de cuidado habría

sido considerada por teóricos occidentales como «una forma de privación de estimulación que inevitablemente daría como resultado un desarrollo patológico». Esto difiere de lo que se observa en las madres de Estados Unidos, por ejemplo, para las que el contacto cara a cara es signo de transparencia y confiabilidad, y donde se prioriza el desarrollo social y cognitivo de los niños (137).

Otros patrones tienen que ver con estrategias de manejo de la supervivencia.⁵⁵ Los problemas de mortalidad del infante y el adulto, la acumulación o abundancia de comida y otros recursos, y el modo de vida nómada o sedentario parecen tener conexión con similitudes culturales y variaciones en el cuidado y el apego infantil, los roles de la familia, los estadios y metas de desarrollo, la responsabilidad del cuidado del niño, los roles de género, la cooperación y competencia, y las prioridades intelectuales. (Rogoff 2003, 9)

El modelo de crianza no es susceptible de generalización ni siquiera dentro del grupo de los países capitalistas avanzados. En efecto, Takahashi aseguró que los japoneses evitan mantener cerca a los niños para no estresarlos (en Quinn y Mageo 2013a, 14). La virtud cultural es la ausencia de respuestas evasivas, el énfasis en la armonía y cortesía con los otros y la autocrítica. Este modelo es muy diferente al estadounidense, que se enfoca en la independencia, el individualismo y la autoconfianza (Quinn y Mageo 2013a, 14-5; LeVine y Norman 2001; Tronick 2007; Otto y Keller 2014).

El abandono de los supuestos culturales normativos ha derivado en muchas críticas y modos de investigación contrarios al modelo normativo de la corriente principal de la teoría del apego. Los padres en Sri Lanka esperan —y actúan en consecuencia— que sus niños sean pacientes, no hagan demandas para negociar con los padres y reciban lo

55 En sociedades empobrecidas o de escasez, las madres tienden a no formar un lazo emocional con los niños sino hasta después de que estos cumplan cuatro años. Esta práctica está relacionada con los altos índices de mortalidad infantil, por lo que la actitud de las madres con sus críos es una adaptación. El resto de la sociedad corrige a quien establezca lazos fuertes con un niño menor a los cuatro años. Esto podría salvar a las madres del dolor, probablemente frecuente, de perder hijos. Sin embargo, según estándares occidentales, estas madres se considerarían poco menos que criminales, por no entender la importancia del amor materno (Tronick 2007).

que se les ofrece; es decir, desean que sus hijos muestren «complacencia con las reglas sociales, deferencia a los adultos y abnegación, lo que requiere un tipo de autocontrol y autonomía que luce muy diferente de la autoexpresión que es central en la autonomía» de la teoría del apego (Chapin 2013, 148). En esta y muchas otras sociedades como los murik o los samoanos, donde la virtud es la interdependencia y la abnegación (Mageo 2013, 195), las madres tampoco hablan mucho con los niños. Esto difiere de lo que se espera desde la teoría del apego; según esta, para que se alcance la autonomía, las madres o cuidadores deben ser sensibles y expresivos (Chapin 2013, 149-50).

También hay diferencias de crianza en «el continuo entre las sociedades colectivistas e individualistas, con sus respectivos énfasis en una autoconstrucción de interdependencia o de independencia» (Quinn y Mageo 2013a, 22). Por ejemplo, las madres murik son las cuidadoras primarias de sus hijos, pero la comunidad puede también alimentarlos y amamantarlos, cuidarlos y reprenderlos de ser necesario (22). Al parecer, una de las ventajas de los humanos en su adaptación y supervivencia es un «escenario en el que las madres [pueden] depender de una asistencia confiable para la crianza de los hijos» (Crittenden y Marlowe 2013, 72). Después de todo, como dice el dicho, «toma una tribu criar a un niño», o mantener la «tasa de fertilidad y reducir la mortalidad infantil» (76).

Por otro lado, tenemos a cazadores-recolectores como los !kung de la región noreste de Tanzania, donde las madres son los cuidadores primarios del niño. Sin embargo, ahora sabemos que «grandes recolectores» como los hadza, de Tasmania, involucran en la crianza de los niños a un amplio espectro de personas (73).

Que estas prácticas de alomaternizaje y cooperación en la crianza de los niños tengan «efectos positivos significativos y duraderos en la salud infantil [...], la respuesta al estrés [...] y la respuesta materna» (Meehan y Hawks 2013, 87) resulta evidente transculturalmente. Pero no solo sucede así con estos grupos. Muchos «antropólogos y psicólogos han notado desde hace tiempo que los niños fuera de la clase media, blanca, de las poblaciones occidentales están involucrados en relaciones de apego múltiple» (88).

Volver a situar los cuidados primarios maternos en el contexto del grupo social en el que se establece la díada cría-cuidador primario ha

tenido consecuencias para los métodos de investigación de la teoría del apego: se ha abierto la posibilidad a investigar y aprender sobre diferentes tipos de crianza. La práctica usual de seguir observando únicamente a la diáda dificulta aprender sobre múltiples factores en juego, y no es culturalmente apropiada (88). Varios autores opinan que

alrededor del mundo, familias y niños son parte de culturas y subculturas que apoyan y fomentan diferentes maneras de crianza. Algunas culturas alientan la cercanía física mientras que otras la desalientan, basadas en potenciales resultados psicológicos o físicos; algunas consideran que los bebés necesitan ser cortejados para ingresar en la interdependencia mientras otros consideran que necesitan disciplina estricta para aprender independencia. (Narváez et al. 2014, 3)

En definitiva, existen posibilidades al interior de la teoría del apego para asimilar y adaptarse a la crítica cultural, pero se deben sacrificar dos factores: la normatividad cultural homogenizante y su instrumento de investigación por excelencia, la situación extraña, desde la década de los 70. LeVine y Norman (2001, 94) proponen «un modelo de apego que reconozca diferentes “vías de enculturación” [...], reemplazando “el intento de definir una sola norma de desarrollo óptimo para todos los humanos y su concomitante tendencia a patologizar las variaciones”». Con respecto a esta última posición, Tronick (2007, 96) afirma que «aun cuando factores biológicos universales parecen prominentes [como la relación cuidador-niño, esencialmente de comunicación, regulación y de socialización], existe el reconocimiento de que el desarrollo infantil es una construcción cultural». Por esta razón, los estudios inter- y transculturales de la crianza son importantes para entender el desarrollo humano: «[L]a interacción de las características del infante, incluyendo factores biológicos [como el apego] y el temperamento y prácticas de crianza, es moldeada por factores socioculturales y ecológicos» (96-7).

Este nuevo enfoque, ¿vuelve a la teoría del apego inmune a la crítica desde el ángulo del género? La pregunta es importante porque se ha sostenido que el normativismo de tal teoría no se limita a la naturalización del vínculo criador-crío, sino que también prescribe un modelo culturalmente específico de persona mujer que resulta problemático. A continuación se analizará esta última crítica.

LA RESPONSABILIDAD MATERNA COMO SESGO DE GÉNERO

Como se vio en el capítulo anterior, el modelo «deseable» de familia, madre y niño que Bowlby describió en su informe para la OMS y que será la base de sus siguientes libros sobre apego —así como de la conceptualización que hace Ainsworth en torno al apego y sus patrones— implica una visión de familia que es «ideal típica»: papá, mamá e hijo(s).

En la posguerra y en la Guerra Fría, la propaganda reforzó el modelo tradicional de roles de género (Vicedo 2013, 73). Las familias enfrentaron varios cambios que no respondían a las expectativas de los gobiernos y excombatientes, quienes buscaban estandarizar a la familia nuclear como modelo social generalizado. Los hombres esperaban regresar a familias de ensueño, con «varón/papá proveedor y protector y mujer/mamá simpática y cuidadora» (19). Los gobiernos buscaban que las mujeres volvieran al hogar y dejaran las plazas de trabajo a los varones, pues los excombatientes querían retomar sus trabajos. Vicedo dice que las mujeres, sobre todo las de clase media, se encontraron en la disyuntiva entre ser amas de casa o «chicas con carrera» (20). Muchos autores y revistas llamaron a este fenómeno «el dilema de la mujer americana».

Parecía que el debate ponía en peligro «la familia patriarcal, el tejido social de coerción y el éxito del capitalismo a la americana» (25): se amenazaba a la familia como «núcleo natural del hogar» (71), donde la madre y su amor materno florecen. Las políticas públicas de los gobiernos occidentales se orientaban a «naturalizar el amor materno», para convertirlo en un mecanismo biológico de preservación de la especie. La teoría del apego proveyó la «base científica» de esas políticas y fue un nuevo instrumento para el juzgamiento moral del rol de la mujer en la sociedad y con los hijos (Vicedo 2013, 90-2; Barlow 2013, 165; Otto y Keller 2014). Los puntos de vista de Bowlby en el informe para la OMS se convirtieron en «punto de referencia en las discusiones sobre familia, formación de la personalidad y roles parentales» (Vicedo 2013, 76). De hecho, como se vio antes, este reporte cuenta con una edición popular. No solo las revistas académicas e investigadores y hacedores de política pública discutieron las propuestas de la teoría del apego, sino que también lo hizo el público en general, en especial la clase media y media alta (Otto y Keller 2014; Quinn y Mageo 2013b; Vicedo 2013).

El informe popularizó el rol «natural» de la mujer como proveedora de amor maternal.

En su informe para la OMS, Bowlby dio directrices acerca de qué se debía hacer con los niños si había problemas familiares; por ejemplo, si uno de los cónyuges enviudase, y sobre todo si el niño tenía menos de tres años. Es pertinente revisar la diferencia entre las propuestas para madres/mujeres y para padres/hombres. Bowlby (1952, 104) aseguró que resultaba mucho más caro para el Estado mantener guarderías, puesto que

se ha comprobado que por cada 100 madres empleadas son necesarias 50 personas para atender a los niños; además, y esto lo saben bien los industriales, las madres de niños pequeños constituyen obreras de escasa eficacia en el trabajo, que se marchan con frecuencia a sus casas ante la menor indisposición de los hijos. Por las razones indicadas creemos que el establecimiento de organismos encargados de cuidar a los niños durante el día, como medio de ayudar a la madre que carece de esposo, deben limitarse a los mayores de tres años, capaces ya de adaptarse al *kindergarten*. Mientras el pequeño no alcance esa edad, lo que hay que hacer es ayudar económicamente a la madre.

Interesante manera de ver y ayudar a la mujer; de hecho, es una buena idea la de ayudar a la madre y a los niños mediante una política pública costosa. Con respecto a los padres en condiciones similares, Bowlby proponía lo siguiente:

Cuando el caso que se presenta sea el del marido que se ha quedado con niños y sin esposa, ya sea transitoriamente por causa de hospitalización o en forma definitiva, es mejor proveer al hogar de una ama de casa que separar a los niños del hogar. (104)

El relato continúa con una descripción de estos servicios en Canadá y Estados Unidos. En él se menciona el tiempo que debe pasar el «ama de casa» en el hogar; se recomienda además que sea de «confianza [...] del padre o del hijo mayor» y de mayor edad que las madres adoptivas (las madres adoptivas jóvenes gastan su dinero y las «amas de casa», el dinero de otros). Entre los beneficios de esta figura está que «sostiene el interés y sentido de responsabilidad del padre», y da mayor seguridad al niño con su familia y relaciones (104-5).

En general, las recomendaciones de Bowlby aportaban a preservar la estabilidad emocional de los niños y proponían cuidados para la familia,

con la ayuda del Estado. Sin embargo, desde una perspectiva de género, esas prescripciones iluminaban los distintos roles y la concepción que Bowlby y la OMS tenían de los géneros como identidades fijadas biológicamente. La popularización de la política de género no se limitó a la publicación del informe. Un lugar común del cine de los años 50 es el del «delincuente por crianza»: el asesino en serie o el psicópata consagrado que es el resultado de la madre que falló en criarlo. El tropo parece haberse originado en los trabajos de Bowlby y otros teóricos, quienes apuntaban a la madre como responsable de la psicopatología de adolescentes y adultos (LeVine 2014, 51–3).

Bowlby, en su artículo «Research into the Origins of Delinquent Behavior» («Investigación de los orígenes de la conducta delincuen-cial»), de 1950, y en concordancia con su primer libro de la trilogía del apego, afirmó que toda la evidencia mostraba que la pérdida de la figura materna, fuera por sí sola o con agravantes como el distrés por las circunstancias, era una variable dominante en la generación de procesos y respuestas que son del interés de la psicopatología (Schore 1982, xii). Se refería a los casos con los que había trabajado: niños en estados críticos y chicos en hospitalización psiquiátrica o en «reformatorios» de menores, como ya se ha visto. En estos casos, se podría encontrar también que hay otros factores que darían como resultado la patología, la enfermedad o la violencia. Bronfenbrenner (1993) los señala en su teoría de contextos de desarrollo: microsistema, mesosistema, exosistema, macrosistema y cronosistema. Además, convertir ese «amor materno» en algo biológico (una programación), que parece darse sin esfuerzo, afirma el discurso materialista y provee nuevas «justificaciones para roles parentales según el género» (Vicedo 2013, 10).

Bowlby (1952, 57) aseguró que «la privación prolongada del cuidado materno puede producir en el niño graves efectos en su carácter, y tiene tal alcance de proyección en su vida, que puede afectarla por entero». Vicedo (2013, 10) afirmó que esto «proveyó una justificación funcionalista de los roles de género con consecuencias deterministas fuertes». Esto influyó al momento de crear o pensar nuevas maneras de crianza, distintas a las que se han marcado como óptimas, y dio una forma de ver, sentir y entender el «amor materno y el amor por la madre» (11). Este amor puede ser natural, pero para distintas sociedades y culturas puede tener significados y orígenes diferentes (11). La literatura apunta

a que el modelo de madre abnegada, con atención uno a uno, se apega más a la clase media estadounidense y a las clases medias globales que han abrevado de ella (Quinn y Mageo 2013b; Otto y Keller 2014).

REFLEXIONES FINALES: IDENTIFICACIÓN DE LAS VARIACIONES QUE PERMITEN INVESTIGAR UNA RECEPCIÓN CRÍTICA DE LA TEORÍA DEL APEGO

Este estudio podría simplemente adherirse a la afirmación que propone LeVine: «Desde sus inicios, los teóricos del apego tenían una agenda política y moral en lugar de apuntar a la perspectiva trans/intercultural de la infancia» (en Mageo 2013, 209). En realidad, es pertinente mantener una posición matizada.

La teoría propuesta por Bowlby parece tener evidencia científica y empírica de que el apego es, efectivamente, un mecanismo biológico y forma parte de las adaptaciones que hemos tenido que hacer como especie; de hecho, ha ayudado a que los seres humanos sobrevivan. Cuando ese mecanismo se altera seriamente, parece haber consecuencias a corto y largo plazo. Sin embargo, para determinar realmente los tipos de apego y si estos son o no adaptativos, se necesitan más estudios y observaciones. Además, se deberían incorporar en estos estudios y observaciones los ideales culturales de la sociedad con la que se está trabajando. Después de todo, solo el conocimiento de estas «virtudes culturalmente deseadas» nos permitirá entender las variaciones del mecanismo biológico que para una cultura en específico serían «adaptativas». Esta observación también implica descubrir cuáles son las posturas culturales del investigador (en relación con género, familia, cultura, crianza, maternidad, infancia, interdependencia o independencia, tipos de apego y sus connotaciones), y cómo esto puede influenciar en la labor que realiza y las personas con quienes trabaja.

Los estudios que han adoptado esas perspectivas han descrito distintas variantes de crianza, con una gran gama de posibilidades de apego para los niños y diferentes maneras de ser personas deseables en las diversas sociedades. Un entendimiento abierto de los estilos y las estrategias de crianza de humanos implica revisar el ecosistema (ese complejo tejido social, económico y cultural) en el que se encuentran los niños, entenderlo e intentar no imponer un modelo universal de

«salud mental». Puede que los psicólogos no abandonen su búsqueda por lo universal, pero tal vez puedan encontrar formas de situarlo con sus variaciones culturales (Quinn y Mageo 2013b). Se podrían observar ideales y estilos de crianza, virtudes sociales buscadas y su posible resultado, el ecosistema en el que está inserto el niño y los sesgos de género.

¿Es ese el camino que ha seguido la recepción de la teoría del apego en Ecuador? El siguiente capítulo responde dicha pregunta empírica.

CAPÍTULO TERCERO

LA TEORÍA DEL APEGO EN ECUADOR

El objetivo de este capítulo es aplicar la perspectiva cultural desarrollada en el capítulo anterior al análisis del pensamiento psicológico ecuatoriano. Como recordará el lector, la teoría del apego pretende dar cuenta del desarrollo psicológico temprano de los seres humanos, para lo cual adopta una perspectiva evolutiva y biologicista. La crítica cultural ha indicado que, si bien la teoría analiza un aspecto básico del desarrollo de los seres humanos —a saber, la relación formativa entre la cría humana y su(s) cuidador(es) primario(s)—, también conlleva un fuerte sesgo normativo.

Este último componente, a su vez, es fruto del contexto en que se originó la teoría. La teoría del apego emergió al interior de un conjunto de preocupaciones histórica y culturalmente específicas: por ejemplo, la necesidad de reforzar el tipo de familia nuclear que se había construido en Occidente a partir del siglo XVIII y que había entrado en crisis en la primera mitad del siglo XX; al mismo tiempo, esta idea moderna de infancia, que invita a ver a los niños como tiernos y a tenerlos «por el cariño que suponen», y que demanda la «respuesta» de los adultos para protegerlos de peligros (Bordogna 2022, párr. 6). En resumen, la teoría del apego es algo más que una forma de dar cuenta de la psicología humana, es una prescripción para construir un tipo humano específico

al interior de un conjunto particular de sociedades humanas, las occidentales de la posguerra.

La pretensión de generalización de esa perspectiva prescriptiva a partir de los años 60 del siglo anterior —presentándola como universalmente válida y científicamente neutra para el conjunto de las sociedades humanas— creó un sesgo contrario a una comprensión culturalmente abierta de la diversidad de estilos y estrategias de crianza. Finalmente, puesto que la teoría fue auspiciada tanto en su creación como en su difusión por organizaciones internacionales de gran influencia en el campo de las políticas públicas de cuidado de las poblaciones, la crítica cultural esperaba que la reproducción de los sesgos normativos de la teoría del apego ocurriera en las prácticas individuales de quienes se han posicionado como actores clave en el cuidado de la «salud mental»: educadores, psicólogos, psicoterapeutas, etc.

Dadas las consideraciones anteriores, es razonable esperar, primero, que en la producción especializada ecuatoriana sobre temas de salud mental y desarrollo psicológico la teoría del apego aparezca como un referente. Segundo, que esa referencia se acepte sin que medie una reflexión crítica sobre el carácter normativo de la teoría. La hipótesis del presente trabajo es que ha existido una aceptación acrítica de la teoría del apego en el ámbito psicológico ecuatoriano.

La evidencia anecdótica disponible indica que, en la esfera de la opinión pública, la salud pública⁵⁶ y la academia ecuatoriana, la teoría del apego se encuentra ampliamente difundida y, a la vez, reducida a sus componentes más estereotipados. Cuando numerosas páginas web, artículos de periódicos y revistas, blogs y redes sociales hablan sobre la crianza temprana de los bebés ecuatorianos, argumentan a favor de la familia nuclear, responsabilizan a las madres del cuidado primario de los hijos y favorecen el desarrollo de un «apego seguro» entre las personas, es decir, su capacidad para crear y mantener relaciones altamente individualizadas entre sí (Ramírez 2015).

56 Por ejemplo, el programa «Creciendo con nuestros hijos» y los centros infantiles del buen vivir (CIBV) del Ministerio de Inclusión Económica y Social de Ecuador (EC MIES 2013). Una de las tesis revisadas trata la temática de la capacitación sobre teoría del apego en un CIBV.

El libro de «difusión popular» (autoayuda) *Crianza con apego: De la teoría a la práctica* (Ramírez 2015) —que además tiene una página de Facebook⁵⁷ con más de 80 000 seguidores— es una muestra del impacto de la teoría de Bowlby. También lo son algunos textos dirigidos a decisores de política pública (Larrain 2002; EC MIES 2013) y la postura de los ámbitos académico y psicológico en los últimos años. Ejemplo de ello es que en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, en diciembre de 2014 se organizó una conferencia sobre apego y crianza.⁵⁸ En julio de 2016 se realizó en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador una conferencia⁵⁹ de la International Attachment Network (IAN).⁶⁰ Desde septiembre de 2016 existe la página de Facebook «Teoría del Apego Ecuador-IAN».⁶¹ Lamentablemente, para la argumentación de este trabajo, esa evidencia anecdótica no es suficiente, aun cuando refuerce nuestra intuición. En la siguiente sección se describirá cómo se pondrá a prueba la hipótesis de este trabajo.

EL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

El presente estudio es descriptivo-analítico. No pretende ofrecer una explicación para cierto modo de recepción de la teoría del apego, sino simplemente identificar un tipo de recepción y ubicarlo como predominante en el campo del pensamiento psicológico ecuatoriano. Para llevar a cabo esta descripción se ha adoptado como instrumento el análisis cualitativo de contenido.

El método implicó la construcción de una lista de documentos a procesar, obtenidos del Consorcio de Bibliotecas Universitarias del Ecuador (COBUEC),⁶² de Google Scholar y, finalmente, de Google. Se incluyeron en esta lista tesis y artículos académicos a partir de los siguientes tres criterios básicos: 1. debían ser de autores ecuatorianos; 2. debían haberse producido en el campo disciplinario de la psicología;

57 <https://www.facebook.com/crianzaconapegoec>.

58 Dictada por el doctor Carlos González (2014).

59 Dictada por el representante de IAN Chile, Álvaro Pallamares, psicólogo clínico.

60 «La Red Internacional de Apego promueve el rol fundamental de la teoría del apego en todos los aspectos de la conexión humana» (IAN 2023, párr. 1).

61 https://www.facebook.com/pg/ianecuador/about/?ref=page_internal.

62 <http://www.bibliotecasdelecuador.com/cobuec>.

y, por último, aunque fundamental, 3. debían manejar explícitamente la teoría del apego. Con el fin de operacionalizar este último criterio de selección, se llevó a cabo la búsqueda en las bases de datos originarias (COBUEC, Google Scholar y Google) mediante doce índices que podían aparecer de manera parcial o completa en los títulos de los documentos: teoría del apego, teoría de apego, teoría de apego (p)sicología, apego, apego (p)sicología, John Bowlby, Mary Ainsworth, situación extraña, Q-Sort, AAI (*adult attachment interview*), sensibilidad materna, y EAA (entrevista de apego adulto).

Debido a las dificultades⁶³ que presenta COBUEC, se decidió incluir en la base documental final los primeros 30 textos que arroja la búsqueda (en algunas búsquedas, el número de documentos que aparecieron fue de 10 a 3000). Posteriormente se depuró esta primera colección retirando los documentos repetidos, aquellos que no estaban en idioma español, aquellos que (aun cuando fueran producidos por ecuatorianos) no hubieran sido publicados en Ecuador y los que no pertenecían al campo de la psicología, pues en la búsqueda inicial se encontraron documentos relacionados con medicina, enfermería, *coaching*, biología, sociología y ecología. Por medio de estos procedimientos, la base inicial se redujo de 417 a 87 documentos. A fin de evitar, en lo posible, una muestra altamente idiosincrática, se escogió aleatoriamente un documento de cada 14 para incluirlo en el estudio.

63 La característica «panorámica» del grupo de casos seleccionados es resultado de un cambio en el diseño de investigación inicial, que seguía una lógica más estrictamente estadística. Sin embargo, en la investigación de campo se descubrió que la base de datos que mayor rendimiento producía, COBUEC, presentaba también algunas limitaciones que compensaban sus ventajas. COBUEC es, por el momento, la única base de datos que une a las bibliotecas universitarias del país. Es un instrumento muy útil para identificar la producción disciplinaria y académica de estudiantes y profesores ecuatorianos en psicología. Sin embargo, esta base solo recoge las publicaciones desde 2008 en adelante. Adicionalmente, no ha sido depurada, de manera que los documentos se duplican o hasta cuadruplican. Este efecto se produce porque los repositorios de cada universidad individual incluyen documentos producidos no solo por esa institución, sino también aquellos creados en otras. Finalmente, la base no permite el acceso a un número importante de documentos, toda vez que las universidades han establecido algún criterio de restricción o que el documento no se encuentra en formato digital. La trabajosa depuración de la base documental inicial y el uso de Google Scholar y Google permitieron superar estas limitaciones.

En consecuencia, el número final de casos aquí estudiados es 25. El conjunto de procedimientos no busca una representatividad estadística estricta, sino únicamente contar con un número suficiente de casos que intuitivamente den cuenta del panorama general de la acogida de la teoría del apego en Ecuador. De los 25 documentos estudiados en esta tesis, 24 son estudios de caso y muestras de la práctica de la teoría del apego en Ecuador. La descripción general de la muestra está recogida en el anexo 2.

Se procesó la selección final de 25 casos⁶⁴ de producción disciplinaria y académica de estudiantes y profesores ecuatorianos en psicología (que incluye dos artículos y un informe publicados por profesores universitarios, dos tesis de maestría y veinte tesis de licenciatura) usando dos paquetes de *software* específicamente desarrollados para el análisis cualitativo de contenidos: Zotero y NVivo11. Se diseñó el procesamiento con el objeto de obtener un «índice» que permitiera identificar dos modos típicos de uso de la teoría del apego: normativo (o, si se prefiere, «acrítico») y crítico. El primer modo indica que el académico o especialista que hizo la investigación acepta en su totalidad la teoría del apego, sin considerar las críticas indicadas en el capítulo anterior; por lo tanto, adopta una posición normativa respecto de los modos de crianza que encontró en el país. El segundo modo supone, como mínimo, una conciencia de la existencia de esas críticas y, en el mejor de los casos, un uso reflexivo y culturalmente sensible de la teoría del apego como instrumento de investigación.

El índice, entonces, es un resultado de la combinación de siete indicadores operativos que son hipótesis y conceptos nucleares de la teoría del apego, descritos en el primer capítulo: 1. hay un uso normativo del instrumento «situación extraña» (y todos los instrumentos de investigación sobre tipos de apego derivados de ella) para investigar las reacciones de los infantes ante la ausencia de la madre; 2. la figura de apego (cuidador primario) está estereotipada en la mujer, que es la madre biológica de la cría; 3. el modelo de familia explícitamente adoptado por el investigador es la familia nuclear (papá, mamá e hijo[s]); 4. la crianza favorecida por la persona que hace la investigación es explícitamente aquella que crea una persona altamente individualizada

64 Para mayor información, ver el anexo 2 y el apartado de referencias bibliográficas.

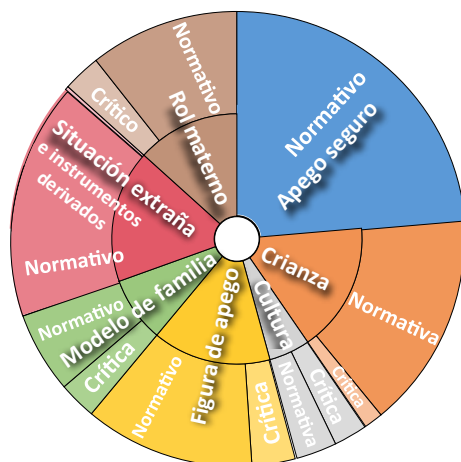
(para simplificar, un «niño idealizado»), de «apego seguro»; 5. el rol del cuidador primario es descrito en términos estereotípicos; 6. la formación de un apego seguro está explícitamente postulada como un resultado óptimo de la relación primaria cuidador-cría; y 7. la persona que hizo la investigación acepta la transculturalidad del modelo relacional prescrito en la teoría, es decir, que la cultura es reducida a un mero «contexto», o las prácticas culturales ecuatorianas son descritas de una manera estereotípica o aparecen como «desviaciones indeseables» en comparación con una descripción abstracta del modo de crianza occidental. También califica como «normativa» la ausencia completa de menciones a elementos y prácticas culturales. En el tratamiento de los casos estudiados se esperaba que los tipos de uso opuesto «normativo» y «crítico» se presentaran como un rango continuo, y no como una simple variable dicotómica.

LAS PRÁCTICAS DE LA TEORÍA DEL APEGO EN EL PENSAMIENTO PSICOLÓGICO ECUATORIANO

Una teoría es, entre otras cosas, un lenguaje que produce discursos. Como todo lenguaje, una teoría tiene cierta competencia en el manejo de un conjunto de significados y significantes que articuladamente crean sentidos (Bourdieu 1997). El programa NVivo11 recoge este aspecto esencial de cualquier discurso generando «nubes de palabras», un instrumento que delimita el campo de sentidos formulados en cierto grupo de textos. Sería extraño que un conjunto específico de casos deliberadamente seleccionados como parte de una teoría no contuvieran el lenguaje básico que permite la creación y comunicación de discursos específicos. En este caso, la figura 1 muestra que los documentos seleccionados se organizan en torno a significantes tales como «apego», «madre», «niño» (los estudios generalmente se refieren a la cría humana en masculino), «desarrollo» y «familia». Así se obtuvo el criterio inicial de competencia básica en el lenguaje especializado. Al escribir sobre teoría del apego, los psicólogos ecuatorianos lo hacen desde el interior del campo conceptual de dicha teoría.

y psicología educativa (cuatro). Las escuelas estándar de la psicología constituyen asimismo una fuente de variación: psicoanalítica (tres casos), teoría sistémica (dos) y teoría del apego «pura» (dos); también están aquellos casos que muestran un uso ecléctico de varios enfoques teóricos (dos). Se clasificó uno como perteneciente a la terapia cognitivo-conductual y el restante, al enfoque histórico cultural.⁶⁵ A pesar de esa heterogeneidad, la mayor parte de los casos estudiados sigue un patrón común: el uso normativo de la teoría del apego. El patrón puede apreciarse en la figura 2.

Figura 2. Patrones generales de uso de la teoría del apego.



Elaboración propia.

Como se puede observar, existe un consenso con respecto a que el estilo de relación llamado *apego seguro* es deseable o por lo menos es lo que debería predominar. El consenso se extiende también a la prescripción del rol materno, al tipo de crianza, a que la figura de apego por excelencia

65 «El enfoque histórico-cultural en psicología (también conocido como *sociocultural* o *psicología cultural*), inaugurado por Lev Vygotski, concibe el desarrollo personal como una construcción cultural, que se realiza a través de la interacción con otras personas de una determinada cultura mediante la realización de actividades sociales compartidas. Para Vygotski toda función intelectual debe explicarse a partir de su relación esencial con las condiciones históricas y culturales» (Wikipedia 2023c, párr. 1).

parte del entorno de crianza de los bebés (el modelo familiar implícito, por lo tanto, no es necesariamente la familia nuclear), y a cómo estos revelan sensibilidad ante las relaciones familiares de poder y el entorno educativo. Los autores normativos, en cambio, centran su atención en la madre y sus responsabilidades. Las relaciones de poder se encuentran naturalizadas al punto de ser invisibles. Los dos tipos de discurso se contrastan en la figura 9.

Figura 9. Nubes de palabras de los discursos crítico (izquierda) y normativo (derecha) sobre género.



Elaboración propia.

REFLEXIONES FINALES

El ejercicio de aterrizaje de la crítica cultural en el pensamiento psicológico ecuatoriano que se acaba de presentar da un resultado curioso. Se encontró una recepción y un uso predominantemente normativos de la teoría del apego. En este aspecto, en la práctica ecuatoriana, dicha teoría se presenta como un instrumento para la creación de familias nucleares, roles de género fijados «biológicamente» y la producción de individualidades «occidentales de clase media». No se trata de un descubrimiento menor, pero tampoco sorprendente.

Sin embargo, este estudio también permitió encontrar otra tendencia, muy minoritaria en los documentos estudiados, a la que tal vez precipitadamente se podría llamar la «posición crítica emergente». Esta, como ya se indicó, emerge del contexto de discurso y debate

hegemónicos a partir de un conjunto de consideraciones que son, por un lado, sensibles a las diferencias culturales ecuatorianas y, por otro, parten de la desnaturalización de los roles de género. Esta posibilidad, que se considera prometedora, abre paso a las oportunidades de una práctica investigativa, teórica y psicoterapéutica culturalmente sensible que podría nutrirse del enfoque de la humildad cultural.

CONCLUSIONES

En la introducción se dijo que la presente disertación es un ejercicio reflexivo sobre una serie de conocimientos que influyen en un conjunto de prácticas, en un campo específico de actividades, en un país en particular, Ecuador. Se estableció como lugar de esa reflexión a la crítica efectuada por una autora que es competente en psicología y estudios de la cultura, ecuatoriana y psicoterapeuta. Las conclusiones provisionales que se ofrecen a continuación son tentativas; se hallan mediadas por quien habla y desde donde lo hace. A esta altura del texto se esperaba tener más respuestas que preguntas, pero lamentablemente no es así.

Al presentar la teoría del apego —en el primer capítulo— y ponerla a dialogar con la crítica cultural contemporánea —en el segundo—, se presentó un campo de debate cuyas características vale resaltar. Para empezar, se dejó claro que la discusión entre teoría del apego (Bowlby) y crítica cultural permite considerar a la primera como una teoría sólidamente establecida como científica en el campo de la psicología, y que el «desarrollo de apego con cuidadores responsables es una necesidad evolucionada para la supervivencia infantil, el crecimiento pleno y el desarrollo» (Otto y Keller 2014, 307; Morelli y Ivey Henry 2013, 242). En segundo lugar, se mostró que la teoría del apego está ampliamente difundida y aceptada entre los psicólogos.

Sin embargo, estos elementos no impiden que en este estudio también se la considere como producto de un tiempo y un espacio

históricos específicos, lo que, en gran parte, se refleja en sus valores fundamentales. Además, se ha mostrado que la teoría del apego tiene un claro sesgo de género que supone una concepción culturalmente específica de la familia, sin tomar en consideración los «contextos físico y social que obviamente afectan los estilos de crianza y el resultado de desarrollo de los niños» (Röttger-Rössler 2014, 141). Y, lo que es más importante, se ha rastreado la forma en que, a partir de la creación del protocolo de la situación extraña (Ainsworth)⁶⁶ —dispositivo experimental cuyo diseño sirvió para proteger a lo propuesto por Bowlby de las críticas sobre su universalidad y darle solidez científica—, la teoría del apego de alguna manera se encerró en sí misma. Este desarrollo no tuvo un efecto menor, pues extremó la normatividad de la teoría —en particular en relación con las mujeres, la clasificación del apego y los modelos familiares— y la volvió ciega frente a la diversidad cultural de estilos de crianza de los infantes humanos, así como a un amplio rango de relaciones humanas culturalmente construidas. Por lo tanto, en la búsqueda de una «teoría del apego culturalmente informada sobre socialización y desarrollo infantil» (Otto y Keller 2014, 307), no queda sino aceptar los argumentos críticos de la antropología psicológica, de la psicología cultural y antropológica y de la psicología transcultural.

La posibilidad de variaciones culturales del apego ha sido una inquietud desde la creación de la teoría (Bowlby 1982a, 50). Es preciso recordar que, a partir de los estudios de Mary Ainsworth en Uganda y Baltimore, se propuso a los comportamientos de apego como un fenómeno universal de los seres humanos. El resultado ha sido que los teóricos ortodoxos del apego han tomado en cuenta la cultura de formas muy vagas o muy específicas. En el primer sentido, la cultura es considerada una esencia que designa a sociedades distintas de las occidentales (por ejemplo, «cultura ecuatoriana»), pero esa designación solo sirve para ilustrar la universalidad de la validez de los instrumentos para estudiar el apego (esto es, el protocolo de la situación extraña o sus variantes). El resultado de esta lectura es la afirmación del sesgo normativo de

66 Curiosamente, el protocolo de la situación extraña fue diseñado para replicar en laboratorio lo que Ainsworth observó en su estudio en Uganda y resultaba difícil de evidenciar en otra circunstancia en su estudio en Baltimore (Keller 2014, 8; Ainsworth et al. 2015).

la teoría. En el uso específico del concepto de cultura, solo se pregunta por las preferencias de los padres («ideales parentales»), y se deja de lado el complejo tejido social, económico, político y cultural que crean los múltiples sentidos y formas de las familias que crían a los niños. En la actualidad, autores ortodoxos de la teoría del apego, como Causadias y Posada (2013), proponen que los estudios sean realizados para «incluir más diversidad en términos de circunstancias estresantes como pobreza y guerra» (Otto y Keller 2014, 307). Sin embargo, la autora de este estudio concuerda con los críticos de la teoría del apego, cuando afirman que «el contexto y, por lo tanto, las variaciones culturales no pueden ser reducidas a situaciones de adversidad [...], [puesto que] la infancia es un lente cultural [...] que magnifica las preferencias, valores y prácticas culturales» (307).

En este punto es necesario señalar que ni en Bowlby, ni en Ainsworth, ni en los culturalistas críticos de la teoría del apego existe un intento de estudiar a «seres primitivos» cuando trabajan con tribus. El propósito de Bowlby y Ainsworth es otro: trataron de mostrar la universalidad de un sistema biológico propio de la especie humana. Esta intención se evidenció en el estudio de la biografía de Mary Ainsworth, quien viajó a Uganda y Baltimore por acompañar a su pareja, la misma circunstancia que la llevó a Londres y resultó en su trabajo con Bowlby. Al parecer, Ainsworth habría realizado sus estudios en cualquier lugar al que hubiera acompañado a su marido, pues su preocupación principal era encontrar las consecuencias de la separación de la díada madre-hijo (el sistema biológico «apego») en los lugares en que vivió.

Por su parte, los culturalistas críticos de la teoría del apego realizan estudios que, desde la perspectiva de la geopolítica, se podría entender que tienen como fondo imaginarios de civilización y barbarie. Sin embargo, su propósito real es encontrar modelos que interpelen la pretensión de universalidad de la teoría del apego, demostrando que el supuesto elemento biológico específico (esto es, el apego seguro) es en realidad una abstracción idealizada del modelo occidental de desarrollo humano, crianza, socialización, familia y género.

Habría sido fácil, como se señaló en el segundo capítulo, concluir que, desde sus inicios, los teóricos del apego tenían una agenda política y moral en lugar de apuntar a la perspectiva trans/intercultural de la infancia. El problema que ocupa a este estudio quedaba así resuelto. En

realidad, lo único que esta conclusión indica es que quien se aproxima a la teoría del apego con miras a un uso futuro está haciendo una elección no científica, sino política; esa persona está renunciando a hacer otro tipo de estudio de los infantes humanos reales, los que nacen todos los días en los numerosos mundos que los humanos creamos y recreamos cotidianamente. No se trata de una crítica menor, toda vez que implica un juicio político sobre la práctica de la teoría del apego como «monocultivo cultural» llevado a cabo por cierto tipo de agentes.

Entonces, ¿hacia dónde conduce el camino que no tomaron los teóricos del apego? Parece que, necesariamente, al estudio de las diferencias culturales en lo que en la formulación dominante aparecía como un «engrama» biológico compartido por la nueva criatura y su madre. La biología debía ceder el paso a la cultura. El despliegue de la crítica cultural, más intenso en estas primeras dos décadas del siglo XXI, presentó un nuevo enfoque sobre la relación «primaria» de apego, que está abierto a la variabilidad de las experiencias humanas. El modo de ver y explorar las relaciones humanas más básicas debería prestar atención a los ideales culturales de la sociedad o cultura en la que trabaja quien ha tomado para sí el rol de «experto»; este tiene que abrirse a las «virtudes culturalmente deseadas», y mostrarse sensible a los múltiples «estilos de crianza» que encontrará en los distintos mundos humanos por los que se aventure.

La invitación al tipo de exploración reflexiva esbozada en esos enfoques es precisamente lo que se puso en juego en el tercer capítulo. Ahí se evidenció sin lugar a dudas la normatividad como el modo dominante de recepción y práctica del estudio y tratamiento de niños, adolescentes y adultos en Ecuador. Pero también se revelaron formas de aproximación a esas mismas prácticas de investigación y tratamiento que son, por decirlo de alguna manera, un tipo de posición crítica emergente (Cornejo Polar 2013). Es decir que son mayoría los agentes de la política de un tipo de crianza, de la transformación de los recién nacidos ecuatorianos en futuros individuos ideales de clase media occidental de mediados del siglo XX, de la permanencia de las mujeres que los dan a luz en un modelo referente a las madres norteamericanas de la década de los 50. Cabe preguntarse si esto está relacionado con una identidad colonizada (Mignolo 2005). Sin embargo, esta cuestión va más allá de los límites planteados para esta tesis. Pero estos agentes no están solos. En los intersticios del monocultivo cultural hay quienes

no aceptan ese modelo como el único posible, como biológicamente determinado, y que, aun careciendo del aparato teórico instrumental al que se ha accedido en este trabajo, apuntan a desarrollar prácticas discursivas culturalmente enraizadas acá, en Ecuador.

Lamentablemente, esta investigación no permitió identificar los elementos que hacen factible la construcción de esa posibilidad crítica. Sin embargo, se sospecha que para poder hacerlo se tendría que reconstruir la genealogía de la teoría del apego en Ecuador. ¿Cuándo, cómo y quiénes empezaron a estudiarla? ¿Dónde y de qué manera logró institucionalizarse como discurso hegemónico? ¿En qué lugares y situaciones fue disputada? Además, cuando se empezó esta exploración se creía que eventualmente se encontraría a ese otro gran creador de las familias en nuestra sociedad, el aparato estatal y sus políticas públicas. Se dejó de lado esa opción en beneficio del estudio de los «agentes». El camino no tomado también está lleno de preguntas abiertas. La más obvia tal vez sea: ¿hay una política pública de monocultivo de las relaciones afectivas familiares? Si es así, ¿cómo se trata a las sociedades y personas que se desvían del modelo impuesto como hegemónico?

Sin embargo, las limitaciones descritas no impiden dibujar una posición política y epistemológica que, se espera, podría avanzar hacia la construcción de exploraciones y prácticas culturalmente sensibles a los estilos de crianza, familia y «virtudes sociales» ecuatorianos, sin reducirlos a un patrón normativo o a su tratamiento como patologías indeseables. La principal lección del ejercicio que se ha realizado en esta disertación es que el tipo de práctica que parece estar ubicada en el extremo opuesto del monocultivo cultural es la humildad cultural.

La posición de la mayoría de «expertos/psicólogos/investigadores del apego» en Ecuador asume —de manera casi automática— que existe algo como una cultura ecuatoriana homogénea, fácil de describir mediante estereotipos. Este supuesto es, como se ha mostrado, falso, y podría reemplazarse por una actitud permanente de compromiso con la autoevaluación, la reflexión y la autocrítica que ponga en entredicho el paternalismo hacia las personas estudiadas o tratadas. La idea no es original de la autora de este trabajo; ha sido desarrollada en el campo de la provisión de servicios de salud en Estados Unidos (Hook et al. 2013), una sociedad en la que la diversidad cultural genera dinámicas y presiones diferentes a las que se confrontan en Ecuador.

La humildad cultural probablemente sea también resultado de condiciones temporales y espaciales específicas; no se trata de sustituir una geopolítica del conocimiento por otra. Sin embargo, es difícil no pensar que la apertura, la apreciación de la diversidad, la aceptación y la flexibilidad favorecidas por la humildad cultural nutren una actitud epistemológica que podría ser inmune a la crítica desarrollada en los capítulos 2 y 3. Nuevamente se está ante una opción *política* que podría guiar nuevas prácticas en la psicología ecuatoriana.

Los casos que en este estudio se catalogan como «críticos» podrían continuar su aventura de crear conocimiento propio si siguen prestando atención a los contextos sociales e históricos de las poblaciones ecuatorianas con que trabajan. El diálogo activo y reflexivo entre los estudios culturales y la psicología podría incrementar la capacidad de cada uno de los participantes para tomar en cuenta las relaciones de poder (Miller y Yúdice 2004) que se tejen en torno a la infancia, la crianza de las personas y el hecho de que aquí, como en numerosos lugares del planeta, para criar a un niño se necesita una tribu. Posiblemente, ese diálogo también fomentaría el trabajo en equipo entre estudiosos de la cultura, sensibilizados a la psicología, psicólogos competentes en la crítica cultural y, los más importantes, proveedores de cuidado psicológico y personas que se benefician de esos cuidados.

REFERENCIAS

- Adams, Kathleen. 2023. «Alorese». *Encyclopedia*. Accedido el 15 de agosto. <https://tinyurl.com/4akv2d42>.
- Ainsworth, Mary, R. Andry, Robert Harlow, S. Lebovici, Margaret Mead, Dane Prugh y Barbara Wootton. 1962. *Deprivation of Maternal Care: A Reassessment of Its Effects*. Génova: OMS.
- Ainsworth, Mary, Mary Blehar, Everett Waters y Sally Wall. 2015. *Patterns of Attachment: A Psychological Study of the Strange Situation*. Nueva York: Psychology Press.
- Barlow, Kathleen. 2013. «Attachment and Culture in Murik Society: Learning Autonomy and Interdependence through Kinship, Food, and Gender». En *Attachment Reconsidered: Cultural Perspectives on a Western Theory*, editado por Naomi Quinn y Jeannette Mageo, 165-88. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- , y David Lipset. 1997. «Dialogics of Material Culture: Male and Female in Murik Outrigger Canoes». *American Ethnologist* 24 (1): 4-36. <https://www.jstor.org/stable/646564>.
- Bateson, Patrick, Joan Stevenson-Hinde y Tim Clutton-Brock. 2018. «Robert Aubrey Hinde CBE. 26 October 1923–23 December 2016». *Biographical Memoirs of Fellows of the Royal Society* 65 (65): 151-77. <https://doi.org/10.1098/rsbm.2018.0011>.
- Booth, Phyllis, y Ann Jernberg. 2010. *Theraplay: Helping Parents and Children Build Better Relationships through Attachment-Based Play*. San Francisco, US: Jossey-Bass.
- Bordogna, Ariadna. 2022. «La infancia en la modernidad». *EducaRed*. Accedido el 31 de mayo. <https://tinyurl.com/3k25pbcp>.
- Bourdieu, Pierre. 1997. *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Traducido por Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama.
- Bowlby, John. 1944. «Forty-Four Juvenile Thieves: Their Characters and Home-Life». *The International Journal of Psychoanalysis* 25: 19-128. <https://tinyurl.com/4vm64sad>.
- . 1950. «Research into the Origins of Delinquent Behavior». *The British Medical Journal* 1 (4653): 570-3. <https://tinyurl.com/4kffwbeh>.
- . 1952. *Los cuidados maternos y la salud mental*. Washington DC: OMS.
- . 1964. *Los cuidados maternos y la salud mental*. Washington DC: OMS.
- . 1982a. *Attachment and Loss. Vol. I. 2.^a ed.* Nueva York: Basic Books.

- . 1982b. «Attachment and Loss: Retrospect and Prospect». *American Journal of Orthopsychiatry* 52 (4): 664-78. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/7148988>.
- . 2005. *The Making and Breaking of Affectional Bonds*. Nueva York: Routledge.
- Bretherton, Inge. 1994. «The Origins of Attachment Theory: John Bowlby and Mary Ainsworth». En *A Century of Developmental Psychology*, editado por Ross Parke, Peter Ornstein, John Reiser y Carolyn Zahn-Waxler, 759-75. Washington DC: American Psychological Association (APA).
- Bronfenbrenner, Urie. 1993. «Ecological Models of Human Development». En *Readings on the Development of Children*, editado por by Mary Gauvain y Michael Cole, 37-43. Nueva York: Freeman.
- Carcamo, Cindy, y Richard Simon. 2013. «Immigrant Groups Complain of “Icebox” Detention Cells». *Los Angeles Times*. 5 de diciembre. <https://tinyurl.com/mwwh5dhy>.
- Carlson, Vivian, y Robin Harwood. 2014. «The Precursors of Attachment Security: Behavioral Systems and Culture». En *Different Faces of Attachment: Cultural Variations on a Universal Human Need*, editado por Hiltrud Otto y Heidi Keller, 278-304. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Cassidy, Jude, y Phillip Shaver, eds. 2016. *Handbook of Attachment: Theory, Research, and Clinical Applications*. Nueva York: The Guilford Press.
- Causadias, José, y Germán Posada. 2013. «The Relevance of Cross-National Studies on Early Attachment: Research Advances in Latin America». *Bulletin of the International Society for the Study of Behavioural Development* 1 (63): 18-21. <https://tinyurl.com/yby9z2sj>.
- Chapin, Bambi. 2013. «Attachment in Rural Sri Lanka: The Shape of Caregiver Sensitivity, Communication, and Autonomy». En *Attachment Reconsidered: Cultural Perspectives on a Western Theory*, editado por Naomi Quinn y Jeannette Mageo, 143-63. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Cornejo Polar, Antonio. 2013. *Crítica de la razón heterogénea. Vol. I*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores.
- Cozolino, Luis. 2010. *The Neuroscience of Psychotherapy: Healing the Social Brains*. Nueva York: W. W. Norton & Company.
- Craig, Grace. 1988. *Desarrollo psicológico*. Traducido por Rosa María Rosas Sánchez. Ciudad de México: Prentice Hall.
- Crittenden, Alyssa, y Frank Marlowe. 2013. «Cooperative Child Care among the Hadza: Situating Multiple Attachment in Evolutionary Context». En *Attachment Reconsidered: Cultural Perspectives on a Western Theory*, editado por Naomi Quinn y Jeannette Mageo, 67-83. Nueva York: Palgrave Macmillan.

- Cueto, Marcos, Theodore Brown, y Elizabeth Fee. 2011. «El proceso de creación de la Organización Mundial de la Salud y la Guerra Fría». *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales* 38 (69): 129-56. <https://tinyurl.com/wf7eedpw>.
- Dacey, John, y John Travers. 1991. *Human Development: Across the Lifespan*. Dubuque, US: William C. Brown Publishers.
- Delgado, Buenaventura. 2000. *Historia de la infancia*. 2.^a ed. Barcelona: Ariel.
- Dziegielewski, Sophia. 2010. *DSM-IV-TR in Action*. Nueva Jersey: John Wiley & Sons.
- EC MIES. 2013. *Política pública: Desarrollo infantil integral*. Quito: MIES. <https://tinyurl.com/bdeuc9d6>.
- Echeverría, Bolívar. 2001. *Definición de la cultura: Curso de filosofía y economía 1981-1982*. Ciudad de México: Ítaca / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Garhart Mooney, Carol. 2010. *Theories of Attachment: An Introduction to Bowlby, Ainsworth, Gerber, Brazelton & Klaus*. Saint Paul, US: Redleaf Press.
- González, Carlos. 2014. «Conferencia de Carlos González sobre crianza con apego». Video de YouTube, a partir de una ponencia presentada en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <https://tinyurl.com/333buran>.
- Heidegger, Martin. 1960. *Sendas perdidas*. Traducido por José Rovira Arme-gol. Buenos Aires: Losada.
- Hesse, Erik. 2016. «The Adult Attachment Interview: Protocol, Method of Analysis, and Empirical Studies: 1985-2015». En *Handbook of Attachment: Theory, Research, and Clinical Applications*, editado por Jude Cassidy y Phillip Shaver, 553-97. Nueva York: The Guildford Press.
- Hobsbawm, Eric. 1997. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Hook, Joshua, Don Davis, Jesse Owen, Everett Worthington Jr. y Shawn Utsey. 2013. «Cultural Humility: Measuring Openness to Culturally Diverse Clients». *Journal of Counseling Psychology* 60 (3): 353-66. <https://doi.org/10.1037/a0032595>.
- Humphries, Jane. 2010. *Childhood and Child Labour in the British Industrial Revolution*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Hunt, Morton. 1994. *The Story of Psychology*. Nueva York: Anchor Books.
- IAN. 2023. «About Us». *International Attachment Network*. Accedido el 15 de agosto. <https://www.ian-attachment.org.uk/about>.
- Issroff, Judith. 2005. *Donald Winnicott and John Bowlby: Personal and Profesional Perspectives*. Londres: Karnac.
- Johow, Johannes, y Eckart Voland. 2014. «Family Relations among Cooperative Breeders: Challenges and Offerings to Attachment Theory from

- Evolutionary Anthropology». En *Different Faces of Attachment: Cultural Variations on a Universal Human Need*, editado por Hiltrud Otto y Heidi Keller, 27-49. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Keller, Heidi. 2014. «Introduction: Understanding Relationships—What We Would Need to Know to Conceptualize Attachment as the Cultural Solution of a Universal Developmental Task». En *Different Faces of Attachment: Cultural Variations on a Universal Human Need*, editado por Hiltrud Otto y Heidi Keller, 1-26. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Kitayama, Shinobu, y Hazel Markus. 1999. «Introduction to Cultural Psychology and Emotion Research». En *Emotion and Culture: Empirical Studies of Mutual Influence*, editado por Shinobu Kitayama y Hazel Markus, 1-19. Washington DC: APA.
- Lamb, Michael. 2014. «Foreword». En *Different Faces of Attachment: Cultural Variations on a Universal Human Need*, editado por Hiltrud Otto y Heidi Keller, xvi-xviii. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Larrain, Soledad. 2002. «Violencia en la familia y transmisión de pautas de comportamiento social». En *Seguridad ciudadana, ¿espejismo o realidad?*, editado por Fernando Carrión, 379-98. Quito: FLACSO Ecuador / Organización Panamericana de la Salud / OMS.
- Lende, Daniel, y Greg Downey. 2012. *The Enculture Brain*. Cambridge, US: The MIT Press.
- LeVine, Robert. 2014. «Attachment Theory as Cultural Ideology». En *Different Faces of Attachment: Cultural Variations on a Universal Human Need*, editado por Hiltrud Otto y Heidi Keller, 50-65. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- , y Karin Norman. 2001. «The Infant's Acquisition of Culture: Early Attachment Reexamined in Anthropological Perspective». En *The Psychology of Cultural Experience*, editado por Carmella Moore y Holly Mathews, 83-104. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Lindholm, Charles. 2010. *Culture and Identity: The History, Theory and Practice of Psychological Anthropology*. Oxford: Oneworld Publications.
- López, Félix. 1993. «El apego a lo largo del ciclo vital». En *Teoría del apego y relaciones afectivas*, editado por María José Ortiz y Sagarrio Yamo, 11-62. Bilbao, ES: Euskal Herriko Unibersitatea.
- Mageo, Jeannette. 2013. «Toward a Cultural Psychodynamics of Attachment: Samoa and US Comparisons». En *Attachment Reconsidered: Cultural Perspectives on a Western Theory*, editado por Naomi Quinn y Jeannette Mageo, 191-214. Nueva York: Palgrave Macmillan.

- Main, Mary, y Ruth Goldwyn. 1984. «Adult Attachment Scoring and Classification System». Manuscrito inédito. Universidad de California en Berkeley.
- , Nancy Kaplan y Jude Cassidy. 1985. «Security of Infancy, Childhood and Adulthood: A Move to the Level of Representation». En *Growing Points of Attachment Theory and Research*, editado por Inge Bretherton y Everett Waters, 66-106. Chicago: University of Chicago Press.
- , y Judith Solomon. 1990. «Procedures for Identifying Infants as Disorganized/Disoriented during the Ainsworth Strange Situation». En *Attachment in the Preschool Years: Theory, Research, and Intervention*, editado por Mark Greenberg, Dante Cicchetti y E. Mark Cummings, 121-60. Chicago: University of Chicago Press.
- Markus, Hazel, y Shinobu Kitayama. 1999a. «The Cultural Construction of Self and Emotion: Implications for Social Behavior». En *Emotion and Culture: Empirical Studies of Mutual Influence*, editado por Shinobu Kitayama y Hazel Markus, 89-130. Washington DC: APA.
- , y Shinobu Kitayama. 1999b. «The Cultural Shaping of Emotion: A Conceptual Framework». En *Emotion and Culture: Empirical Studies of Mutual Influence*, editado por Shinobu Kitayama y Hazel Markus, 339-51. Washington DC: APA.
- Meehan, Courtney, y Sean Hawks. 2013. «Cooperative Breeding and Attachment among the Aka Foragers». En *Attachment Reconsidered: Cultural Perspectives on a Western Theory*, editado por Naomi Quinn y Jeannette Mageo, 85-113. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Mignolo, Walter. 2005. *The Idea of Latin America*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Miller, Toby, y George Yúdice. 2004. *Política cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Moneta, María Eugenia. 2003. *El apego*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Morelli, Gilda, y Paula Ivey Henry. 2013. «Afterword: Cross-Cultural Challenges to Attachment Theory». En *Attachment Reconsidered: Cultural Perspectives on a Western Theory*, editado por Naomi Quinn y Jeannette Mageo, 241-9. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Murphy, Kate. 2017. «Yes, It's Your Parents' Fault». *The New York Times*. 7 de enero. <https://tinyurl.com/mrxexazx>.
- Narváez, Darcia, Peter Gray, James McKenna, Agustín Fuentes y Kristin Valentino. 2014. «Children's Development in Light of Evolution and Culture». En *Ancestral Landscapes in Human Evolution: Culture, Childrearing and Social Well-being*, editado por Darcia Narváez, Kristin Valentino, Agustín Fuentes, James McKenna y Peter Gray, 3-17. Nueva York: Oxford University Press.

- Oliva, Alfredo. 2004. «Estado actual de la teoría del apego». *Apuntes de Psicología* 13 (45): 21-40. <https://tinyurl.com/mrzth9k5>.
- Otto, Hiltrud, y Heidi Keller, eds. 2014. *Different Faces of Attachment: Cultural Variations on a Universal Human Need*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Panksepp, Jaak. 1998. *Affective Neuroscience: The Foundations of Human and Animal Emotions*. Nueva York: Oxford University Press.
- Phillips, Adam. 1997. *Winnicott*. Traducido por Claudia Hercman. Buenos Aires: Lugar.
- Posada, Germán, Yuan Gao, Fang Wu, Roberto Posada, Margarita Tascon, Axel Schöelmerich, Abraham Sagi, Kiyomi Kondo-Ikemura, Wenche Haaland y Berit Synnevaag. 1995. «The Secure-Base Phenomenon across Cultures: Children's Behavior, Mothers' Preferences, and Experts' Concepts». *Monographs of the Society for Research in Child Development* 60 (2-3): 27-48. <https://doi.org/10.2307/1166169>.
- Psychology Today. 2023. «Attachment». Psychology Today. Accedido el 15 de agosto. <https://tinyurl.com/54k5uhmc>.
- Pulotu. 2023. «Ifaluk». *Pulotu*. Accedido el 15 de agosto. <https://tinyurl.com/bdd7cp62>.
- Quinn, Naomi, y Jeannette Mageo. 2013a. «Attachment and Culture: An Introduction». En *Attachment Reconsidered: Cultural Perspectives on a Western Theory*, editado por Naomi Quinn y Jeannette Mageo, 3-32. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- , y Jeannette Mageo, eds. 2013b. *Attachment Reconsidered: Cultural Perspectives on a Western Theory*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Ramírez, Sandra. 2015. *Crianza con apego: De la teoría a la práctica*. Ciudad de México: Createspace Independent Publishing Platform.
- Rogoff, Barbara. 2003. *The Cultural Nature of Human Development*. Oxford: Oxford University Press.
- Röttger-Rössler, Birgitt. 2014. «Bonding and Belonging beyond WEIRD Worlds: Rethinking Attachment Theory on the Basis of Cross-Cultural Anthropological Data». En *Different Faces of Attachment: Cultural Variations on a Universal Human Need*, editado por Hiltrud Otto y Heidi Keller, 141-68. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Sampson, Anthony. 2001. «La psicoterapia como artefacto cultural». *Revista Colombiana de Psiquiatría* 30 (4): 359-68. <https://tinyurl.com/5n9aduxt>.
- Schore, Allan. 1982. «Foreword». En *Attachment and Loss. Vol. I*, de John Bowlby, xi-xxv. Nueva York: Basic Books.

- . 2001. «The Effects of a Secure Attachment Relationship on Right Brain Development, Affect Regulation, and Infant Mental Health». *Infant Mental Health Journal* 22 (1-2): 7-66. <https://tinyurl.com/2c6h4ecy>.
- Siegel, Daniel. 1999. *The Developing Mind: How Relationships and the Brains Interact to Shape Who We Are*. Nueva York: Guilford Press.
- , y Mary Hartzell. 2003. *Parenting from the Inside Out*. Nueva York: Penguin.
- The New York Times. 1964. «William E. Blatz, psychologist, 69; Former Toronto Professor, Child Study Pioneer, Dies». *The New York Times*. 2 de noviembre. <https://tinyurl.com/2ep6h7n4>.
- The Tavistock Institute of Human Relations. 2023. «Who We Are». *The Tavistock Institute of Human Relations*. Accedido el 15 de agosto. <https://rb.gy/xka04>.
- Torres, Bárbara, José Causadias y Germán Posada, eds. 2014. *La teoría del apego: Investigación y aplicaciones clínicas*. Madrid: Psimática / Red Iberoamericana de Apego.
- Tronick, Edward. 2007. *The Neurobehavioral and Social-Emotional Development of Infants and Children. Vol. I*. Nueva York: W. W. Norton & Company.
- , Randall Brooke Thomas, y Magali Daltabuit. 1994. «The Manta Pouch: A Regulatory System for Peruvian Infants at High Altitude». *Children's Environments* 11 (2): 142-6. <https://www.jstor.org/stable/41514922>.
- Universitat de Barcelona. 2014. «Máximas de Grice». *Universitat de Barcelona*. 11 de abril. <https://tinyurl.com/ytvkyzd4>.
- Vicedo, Marga. 2013. *The Nature and Nurture of Love: From Imprinting to Attachment in Cold War America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Wallin, David. 2012. *El apego en psicoterapia*. Bilbao, ES: Descleé De Brouwer.
- Waters, Everett, Inge Bretherton y Brian Vaughn. 2015. «Preface (2015)». En *Patterns of Attachment: A Psychological Study of the Strange Situation*, de Mary Ainsworth, Mary Blehar, Everett Waters y Sally Wall, x-xxxvi. Nueva York: Psychology Press.
- Watts, Richard. 1981. *The Pragmalinguistic Analysis of Narrative Texts: Narrative Co-Operation in Charles Dickens's «Hard Times»*. Tübingen, DE: Gunter Narr Verlag.
- Wikipedia. 2023a. «Ecosocial Theory». *Wikipedia*. Accedido el 15 de agosto. <https://tinyurl.com/2et56u5m>.
- . 2023b. «Efé People». *Wikipedia*. Accedido el 15 de agosto. <https://tinyurl.com/44mmsvua>.
- . 2023c. «Psicología histórico-cultural». *Wikipedia*. Accedido el 15 de agosto. <https://tinyurl.com/34n42wnb>.

ANEXO 1. CLASIFICACIÓN DE APEGO INFANTIL Y ADULTO⁶⁷

Categoría o clasificación de apego	Niños en procedimiento de situación extraña ⁶⁸	Patrones interactivos parentales ⁶⁹	Clasificación de AAI, ⁷⁰ apego adultos ⁷¹
<p>Niño: Seguro (B)</p> <p>Adulto: Seguro/ autónomo (F)</p>	<p>En los episodios anteriores a la separación, el individuo explora la sala y los juguetes con interés. Muestra señales de extrañar a sus padres durante la separación, y a menudo llora cuando se produce la segunda separación. Tiene una preferencia obvia por el padre o la madre en lugar de la persona desconocida. Saluda con entusiasmo al progenitor y, por lo general, es él (niño) quien inicia el contacto físico. Mantiene contacto en la segunda reunión, pero luego se calma y vuelve a jugar.</p>	<p>Emocionalmente disponible, perceptivo, sensible.</p>	<p>Coherente, discurso colaborador. Valora el apego, pero es objetivo al reconocer eventos/ relaciones particulares. Descripción y evaluación de experiencias relacionadas con el apego son consistentes, ya sea favorable o desfavorablemente. Su discurso no rompe ninguna de las máximas de Grice.⁷²</p>
<p>Niño: Inseguro/ evitativo (A)</p> <p>Adulto: Indiferente/ evasivo (Ds)</p>	<p>No llora al separarse de su progenitor. Lo evita e ignora durante la reunión (por ejemplo, se aleja, lo rechaza o se agacha cuando lo va a tomar en brazos). Establece poca o ninguna proximidad o contacto. No se angustia ni se enoja, se concentra en los juegos o en el ambiente.</p>	<p>No disponible emocionalmente, imperceptible, insensible, y rechaza.</p>	<p>Incoherente, indiferente al apego en experiencias y relaciones. Normaliza («excelente, madre muy normal»), con representaciones generalizadas de la historia que no sustentan o activamente contradicen los episodios contados, por lo que rompe la calidad de las máximas de Grice.</p>
<p>Niño: Inseguro-ansioso/ ambivalente (C)</p> <p>Adulto: Preocupado (E)</p>	<p>Puede mostrarse cauteloso o angustiado, incluso antes de la separación, y realiza poca exploración. Se preocupa por el progenitor durante el procedimiento. Se muestra enojado o pasivo. No logra calmarse ni sentirse cómodo al reunirse con su padre o madre. Por lo general, sigue fijándose en él y continúa llorando. No logra volver a explorar después del reencuentro.</p>	<p>Inconsistentemente disponible, perceptivo y sensible, intrusivo.</p>	<p>Incoherente, preocupado por/ con experiencias/ relaciones anteriores de apego. Al hablar parece enojado, pasivo o temeroso. Oraciones generalmente largas, gramaticalmente enredadas o llenas de usos vagos («eehhh», «y... eso»), rompiendo así, en forma y relevancia, las máximas de Grice. Transcritos generalmente largos, rompiendo con la máxima de cantidad.</p>

Categoría o clasificación de apego	Niños en procedimiento de situación extraña ⁶⁸	Patrones interactivos parentales ⁶⁹	Clasificación de AAI, ⁷⁰ apego adultos ⁷¹
Niño: Inseguro/ desorganizado (D) Adulto: No resuelto/ desorganizado (U/D)	El niño muestra conductas desorganizadas y/o desorientadas en presencia del progenitor, lo que sugiere que se produce un colapso temporal en la estrategia de conducta. Por ejemplo, el niño puede paralizarse en una especie de trance y elevar las manos, puede levantarse cuando entra su progenitor y después caer boca abajo y acurrucarse en el suelo, o puede aferrarse a su padre o madre y llorar mucho, para luego alejarse con la mirada esquiva. Por lo general, el niño no se ajusta a las categorías A, B o C.	Atemorizante, asustado, desorientado, alarmante.	Durante las conversaciones sobre pérdidas o abuso, el individuo muestra lapsos grandes en control de razonamiento y discurso. Por ejemplo, los individuos podrían indicar una creencia brevemente, que una persona muerta está aún con vida físicamente, o que fue asesinada por un pensamiento de la infancia. Los individuos podrían perderse en largos silencios o en palabreos llenos de elogios. De otra manera, el entrevistado entraría en las categorías Ds, E o F

67 Basado en el trabajo de Main, Kaplan y Cassidy (1985), Main y Goldwing (1984) y Main y Solomon (1990).

68 Información tomada de Moneta (2003, 6).

69 Información tomada de Siegel y Hartzell (2003, 107).

70 AAI: Entrevista de apego adulto.

71 Información tomada de Siegel (1999, 74).

72 «Las máximas de Grice son cuatro principios pragmáticos establecidos por el filósofo inglés Paul Grice: máxima de cantidad, máxima de calidad, máxima de pertinencia o relevancia, máxima de modo o manera. Estos principios establecen un vínculo entre lo que se dice efectivamente y lo que se infiere de las palabras pronunciadas, es decir, entre lo que efectivamente decimos y lo que queremos decir» (Universitat de Barcelona 2014).

ANEXO 2. DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA MUESTRA

Número de documentos	Procedencia	Escritos por profesionales	Tesis de maestría	Tesis de licenciatura
25	5: Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) 3: Universidad Técnica de Machala (UTMACH) 2: Universidad de las Américas (UDLA) 2: Universidad Estatal Península de Santa Elena (UPSE) 2: Universidad Técnica de Ambato (UTA) 2: Universidad de Cuenca (UC) 2: Universidad Nacional de Loja 2: Universidad San Francisco de Quito (USFQ) 2: Universidad Politécnica Salesiana (UPS) 1: Universidad Internacional del Ecuador (UIDE) 1: Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL) 1: Universidad Central del Ecuador (UCE)	3 (PUCE, UPS y UPSE)	2 (USFQ)	20 (UDLA, UIDE, UPSE, UTA, UC, UTMACH, UTPL, PUCE, UTPL, UCE y UPS)

ÚLTIMOS TÍTULOS DE LA SERIE MAGÍSTER

351	Ita Gallo Mera, <i>Propuesta de innovación en la educación continua: La norma UNE-ISO 21001:2018 en la UASB-E</i>
352	Juliana Mojica Sanabria, <i>Un campo de fuerza convertido en barrio: El caso de San José Obrero, Antioquia (1946-1956)</i>
353	Alfredo Espinosa, <i>Democracia en tensión: El sistema de partidos en Ecuador (1996-2013)</i>
354	Tatiana Landín Ramírez, <i>Nela Martínez: Nuevas lecturas de su escritura y militancia</i>
355	Rossi Godoy Estévez, <i>Modernización y reorganización institucional (1900-1911): El Conservatorio Nacional de Música</i>
356	Paúl Ocaña Merino, <i>Gritos tras las rejas: David Piña contra el sistema</i>
357	Juan Nieto, <i>Propuesta de un sistema de gestión antisoborno: Caso Cuerpo de Bomberos de Quito</i>
358	Santiago Bonilla Moreno, <i>Cómo implementar procesos de innovación en restaurantes: Estudio en La Mariscal y La Floresta</i>
359	Enrique Trujillo Gamboa, <i>El mundo como cementerio: El feminicidio en tres novelas de Roberto Bolaño</i>
360	José Jara Vásquez, <i>Regulación ambiental y contratación pública: Camino hacia la sustentabilidad en Ecuador</i>
361	Yamila Gutiérrez Callisaya, <i>Mujeres aymaras: Ejercicio político y roles sociales</i>
362	Milton Rocha Pullopaxi, <i>Interés nacional frente al constitucionalismo del Buen Vivir</i>
363	Paola Arpi, <i>El teletrabajo en Ecuador: Estrategias de empleo y productividad</i>
364	Carmen Lucía Jijón, <i>Victoria Vásquez Cuvi: Sensibilidad feminista y emancipación intelectual</i>
365	Glenda Z. Villamarín, <i>Crítica cultural y psicología: La teoría del apego en Ecuador</i>

Cuáles son los principales aspectos que los terapeutas ecuatorianos con formación en la teoría del apego consideran al trabajar con personas que provienen de culturas diferentes a la occidental y de qué manera se expresan los sesgos culturales en el trabajo de estos profesionales de la salud mental en nuestro país son las preguntas que se abordan en este estudio. Esta obra reconstruye la historia de esta teoría e inicia la exploración hacia importantes campos del conocimiento como el de los estudios de la cultura y la historia de la ciencia psicológica en Ecuador al poner en debate la problemática de la variabilidad cultural del apego. Así, se propone delimitar teóricamente sus componentes, su evolución y el consenso al que se ha llegado hasta el momento. En suma, en este libro se sintetizan las contribuciones del diálogo entre teorías psicológicas y estudios de la cultura como un elemento central de la crítica a la psicología contemporánea.

Glenda Z. Villamarín (Quito) es psicóloga clínica (2003) por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador; y magíster en Estudios de la Cultura con mención en Políticas Culturales (2017) por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E). Es entrenadora certificada de EMDR (2014), Brainspotting (2009), Theraplay (2016) y MNT (2021), y Psicodramatista Didacta, APSE (2007). Certificada en Salud Infanto-Parental, UMAS-Boston (2019). Actualmente, estudia Medicina Andina en JYW y es profesora invitada de la UASB-E.



9789942641366